

**MIRAR
DESDE EL
TERRITORIO,**

**JUVENTUDES
POR EL
BUEN VIVIR.**



Coordinadoras:

Graciela Osornio Morales
Limbania Vázquez Nava
Deyanira Clériga Morales

Tsebal
chon

**MIRAR
DESDE EL
TERRITORIO,
JUVENTUDES
POR EL
BUEN VIVIR.**

Coordinadoras:

Graciela Osornio Morales
Limbania Vázquez Nava
Deyanira Clériga Morales

Primera edición, julio 2025

Esta obra está bajo licencia CC BY-NC 4.0. Para ver una copia de esta licencia, visite:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Voces Mesoamericanas, Acción con Pueblos Migrantes

El Colegio de La Frontera Sur

Moxviquil AC.

Pronatura Sur

DVV International

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Coordinadoras: Graciela Osornio Morales, Limbania Vázquez Nava y Deyanira Clériga Morales

Este libro se realizó a través de un trabajo colaborativo entre lxs jóvenes que participaron en la tercera generación de la Escuelita del Buen Vivir, las coordinadoras de esta compilación y el apoyo de la DVV International.

Autoras y autores: Matea Jiménez López; María Alondra Domínguez Rodríguez; Darwin Andrés López Hernández; Noé Abimael Gómez Cruz; Joel de Jesús Santiz López; Everardo Álvarez López; Mishel Amayrane Cruz Cruz; Claudia Virginia Sánchez Pérez; Dany Pérez Cruz; Bárbara Griselda Álvaro Arcos; Sandra Espinosa Guzmán; Rocío Balvina Miranda Ardeano; Angélica Matilde Gómez Bravo; Litzy Nayeli Díaz Ruiz; María Elena Moshan Álvarez; Pedro Gómez Luna; Wilfrido Velázquez López; Bernarda E. Velásquez Ardiano; Lucia Gómez Luna; Manuel Gómez Hernández; Elma Magali Gómez Venancio; Marco Pérez Hernández; Anita Montejo Peñate; Claudia Yazmín Arriaga Ramírez; Neftalí Cruz Arcos.

Diseño y maquetación: Reyna Lorena Aguilar Zepeda

Corrección de estilo: Ana Laura Saucedo González

Agradecimiento especial a Saúl Osornio Morales por su apoyo y acompañamiento a lxs jóvenes para su despertar creativo.

Se autoriza la reproducción y distribución de esta obra para propósitos educativos o de divulgación, siempre que no existan fines de lucro, se cite la fuente y no se altere el contenido. Para cualquier otro propósito se requiere del permiso escrito al teléfono: (+52) 55 4444 0880 / email: info@dvv-international.mx.

Impreso y hecho en México / *Made and printed in México*

Material realizado con apoyo de DVV International y el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo BMZ



Prólogo

En los márgenes de un mundo herido por la desigualdad, las juventudes indígenas del sur de México y Guatemala emergen como semillas que brotan con fuerza desde sus territorios. Este libro, fruto de la Escuelita del Buen Vivir, nos invita a adentrarnos en sus historias, sentir la resistencia que surge de su conexión profunda con la tierra, y descubrir la dignidad que florece en cada acto de memoria.

Cada relato refleja las luchas cotidianas por un futuro más justo y habitable, donde el dolor del despojo se entrelaza con la esperanza de quienes siguen cultivando la vida y tejiendo sueños. El Buen Vivir, más que una utopía, se convierte en una realidad que se construye paso a paso, enraizada en sus territorios.

En un contexto de incertidumbre y crisis, estas juventudes nos permiten asomarnos a sus procesos de aprendizaje y creación, mostrándonos no sólo el producto final, sino también los pasos que los llevaron a articular su resistencia, su arte y su voz. Son contranarrativas que desafían el mundo que nos han hecho creer como único posible, y nos recuerdan que otros mundos ya han sido imaginados y contruidos por sus abuelos y abuelas, y que ellos continúan sembrando nuevas semillas de cambio. Este proceso de creación tiene el poder de reemplazar el imaginario catastrófico del futuro por uno donde es posible habitar el presente con esperanza.

Estas páginas son una invitación a repensar nuestras maneras de habitar el mundo, a cuestionar las estructuras que perpetúan la injusticia, y a reafirmar nuestro compromiso con la vida. Los jóvenes aquí reunidos no solo son inspiración, sino actores clave en la construcción de un mundo donde el Buen Vivir sea una realidad palpable. Nos invitan a recuperar nuestra historia, a reconocernos como parte de luchas anteriores, como fruto de las milpas sembradas por nuestras abuelas, milpas criollas, indígenas y campesinas que han alimentado generaciones. A reconocernos como semillas que dan elotes tiernos, que son maíz resistente y adaptado para seguir alimentando futuras generaciones.

Este es un llamado a mirar cómo viven y luchan las juventudes del sur, y nos desafía a crear nuevos imaginarios compartidos, a soñar con una vida digna y a abrir caminos hacia ella.

Yolotzin Bravo

Representante de Juventudes en la Sociedad
Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA)



Presentación

Estamos convencidxs de que en un mundo lleno de dolor, muerte, violencia, injusticia y desesperanza es urgente y necesario el tejido de nuevas relaciones comunitarias-interespecies, una que considere seriamente la participación de las juventudes. Así nació el programa de la “Escuelita del Buen Vivir”, un proceso formativo cuya apuesta política pedagógica es la construcción de escenarios educativos alternos que nos permitan despertar del letargo colonial-capitalista-patriarcal que nos atraviesan; desandar viejos pasos de la cuadratura curricular; explorar nuevas formas de convivencia en la creación de una comunidad de aprendizaje; sostener el cuidado de si y de lxs otrxs; jugar, soñar y anidar desde otras coordenadas la fuerza de lo colectivo. Se trata de la creación de un pequeño universo -no ajeno a las tensiones y contradicciones- para transitar la crisis, sanar nuestros corazones y cultivar la alegría de tejer en colectivo.

La “Escuela del Buen Vivir” intenta responder a la necesidad de continuar repensando los caminos y los modos en que las organizaciones locales (campesinas e indígenas) y los movimientos sociales por la defensa del territorio en el sur-sureste mexicano están planteando las alternativas al desarrollo; de manera particular busca resignificar un Buen Vivir desde la sabiduría que los pueblos mayas construyen como horizonte político emancipatorio. Para tal tarea, ha buscado abrir un espacio de reflexión, análisis y compartición para que las y los jóvenes dispongan de un espacio seguro, que les permita acercarse a las formas de estar siendo sujetos y sujetas en la construcción de las alternativas al desarrollo desplegadas en el ámbito rural comunitario del sur-sureste de México y Guatemala.

La “Escuela del Buen Vivir” es una propuesta pedagógica que busca el fortalecimiento de nuestro ser, hacer, pensar, sentir y habitar (individuales y colectivos) de nuestros territorios. La apuesta central de esta pedagogía está basada en un proceso de enseñanza-aprendizaje con sujeto, con naturaleza y con territorio.

La propuesta teórica metodológica de la “Escuela del Buen vivir” está sentada en las bases que ofrece la Educación Popular Ambiental (EPA) y la ludopedagogía como esquemas movilizadores de sentidos, afectos, vínculos y acciones que empujan la transformación de las realidades de opresión que viven las personas desvaforecidas e invisibilizadas del mundo. Desde esta apuesta se busca la toma de conciencia histórica colectiva para la acción territorial, que detone otras maneras para reproducir la vida común. De la EPA retomamos el ciclo de la experiencia transformadora, que coloca al



sujeto colectivo como plano de fuerza instituyente que moviliza nuevos imaginarios y campos de sentido desde la participación organizada. De la ludopedagogía tomamos al juego liberador como campo para disponer al cuerpo como el primer territorio didáctico-creativo, que busca traer al eros como fuerza inmanente de la práctica pedagógica y de la práctica política.

Una propuesta teórica metodológica como la que la “Escuela del Buen Vivir” ofrece, se ve fortalecida por tres ejes de análisis que son los lentes para generar un diálogo de saberes amplio, integral y sistémico que permite una mirada más compleja hacia las problemáticas socioambientales, desigualdad de género y coloniales que habitan las comunidades rurales en su devenir. Estos tres lentes se intencionaron como marcos de reflexión permanente sobre las diversas temáticas abordadas. Dichos enfoques son: género, interculturalidad y derechos humanos.

Desde aquí se trabaja en un proceso dialéctico que invita a lxs participantes a un proceso de reflexión profunda que pasa por lo personal y lo comunitario, permitiéndose sentipensarse en relación a su entorno y, a partir de ahí, utilizar el pensamiento crítico para poder generar un movimiento de lo personal a lo colectivo que busca la transformación de las relaciones/situaciones de opresión. La “Escuelita del Buen Vivir” está integrada por seis encuentros presenciales y ejercicios autodidactas. Los encuentros son mensuales y tienen una duración de 25 horas fraccionadas en tres días al mes (fin de semana), lo que suma un total de 150 horas presenciales y 36 horas de trabajo autodidacta. Hemos abierto desde el 2020 a la fecha tres generaciones y recibido alrededor de 100 jóvenes de más de 30 organizaciones de base del sur de México y Guatemala.

Como parte del proceso formativo se incorporaron el uso y manejo de herramientas digitales y creativas para que cada joven pudiera expresar algún tema de interés o vivencia de sus territorios. La incorporación de estas técnicas como medio de expresión no sólo permitieron a lxs jóvenes aprender sobre el uso y manejo de la misma, sino que les permitió explorar un campo creativo para la expresión y comunicación social de eso que les aqueja como sujeto social. Derivado de ello, la tercera generación de este proceso educativo eligió colocar su voz y contar fragmentos de su realidad vividos en sus territorios, acompañada de una narrativa escrita eligieron hacer videos, audios o podcast, stop motion, pintura y también fotografía.

Lo que verán, leerán y oirán a continuación son narrativas del corazón que nos asoman a una ventana de las realidades que viven, duelen y esperan las juventudes en sus territorios. Aquí se encontrarán con las luces y las sombras, los miedos y las esperanzas individuales y colectivas, la fuerza de las abuelas, el grito liberador, la ternura



del servicio comunitario, el dolor de la naturaleza, la complicidad en los vínculos, la rabia de lo injusto, la importancia de lo sagrado y la inacabada posibilidad de transformar desde lo pequeño, la vida cotidiana.

Con el cuidado de estas pequeñas ranuras abiertas en las historias narradas, nos acercaremos a ellas desde de cinco senderos: 1) las afectaciones al cuerpo-tierra, 2) lo que nos oprime, 3) violencias hacia las mujeres, 4) migración y arraigo digno, 5) territorio e identidades y 6) lo que nos da esperanza. Cada sendero está integrado por un puñado de narrativas que generosamente hoy nos regalan estos jóvenes. Cada narrativa contiene una forma escrita y otra audiovisual. Son maneras en que lxs jóvenes encontraron para contarnos partes de su historia, en algunos casos encontraran códigos QR que les llevaran al material en extenso (audio o video). Les invitamos a acercarse a estas ranuras de las historias vividas, con la ternura y el cuidado que tiene una abeja al tomar el polen de una flor.

Para finalizar, compartimos algunas reflexiones que lxs jóvenes hicieron como una manera metacognitiva de preguntarse cómo llegaron hasta estas creaciones construidas, ahí se muestran los propios derroteros y las inspiraciones, los movimientos personales y las apuestas que eligieron para contar sus historias.

Aquí se abre una ventana para asomarnos y detenernos por un momento en todo aquello que nos revela el encuentro con estas historias repletas de voces, sentires y formas de ver el territorio desde el ser joven. Que el encuentro al que convoca este libro rinda en innumerables reflexiones, que den lugar a renovados deseos por seguir construyendo un mundo más justo, lleno de Buen Vivir.

¡Que viva el Buen Vivir!

¡Que vivan las y los jóvenes que la construyen!

¡Que vivan nuestros pueblos y comunidades!

¡Que viva la vida!

¡Que viva la paz!

¡Que nos hagamos cargo de la justicia, la equidad y la paz!

¡Que no nos rindamos ante las amenazas, y no nos acostumbremos al espanto!

¡Que no esperemos a que algo nos trastoque el agravio para reaccionar!

¡Que no nos sea indiferente ni el grito desesperado,
ni los platos vacíos o envenenados, ni las muertes violentas,
ni lxs desaparecidxs, ni lxs miles de migrantes buscando posada, comida, trabajo!

¡Que nos volvamos a encontrar una y mil veces con el corazón abierto!

¡Por un mundo más vivible para todos, todas, todes y el todo!

Deyanira, Limbania y Graciela





ÍNDICE



LAS AFECTACIONES AL CUERPO-TIERRA	1
El veneno que no se ve hasta que te lastima de Matea Jiménez López	2
La historia de una niñez de María Alondra Domínguez Rodríguez	5
Contaminación es menos vida de Darwin Andrés López Hernández	7
La superioridad del ser humano de Noé Abimael Gómez Cruz	9
Del comercio local al comercio global de Joel de Jesús Santiz López	11
43 años antes de Everardo Álvarez López	13
LO QUE NOS OPRIME	15
La moneda de Mishel Amayrane Cruz Cruz	16
VIOLENCIAS HACIA LAS MUJERES	18
La colibrí en lucha por la vida de Claudia Virginia Sánchez Pérez	19
Por fin me encontré de Dany Pérez Cruz	21
La vida de María de Bárbara Griselda Álvaro Arcos	23
Domingo perdió la cabeza de Sandra Espinosa Guzmán	25
MIGRACIÓN Y ARRAIGO DIGNO	30
Ausencia de Rocio Balvina Miranda Ardeano	31
TERRITORIO E IDENTIDADES	34
El trascender de la niña l'q de Angélica Matilde Gómez Bravo	35
Tonalli de Litzy Nayeli Díaz Ruiz	37

LO QUE NOS DA ESPERANZA 40

El sueño de Rosa de María Elena Moshan Álvarez.....	41
Mi cargo en la comunidad de Pedro Gómez Luna.....	43
Los residuos sólidos de Wilfrido Velázquez López.....	46
El Buen Vivir de Bernarda E. Velásquez Ardiano.....	48
Mi sobrino Nexer de Lucia Gómez Luna	50
La Economía y la Migración de Manuel Gómez Hernández.....	54

NUESTRAS RESONANCIAS COLECTIVAS SOBRE EL BUEN VIVIR 56

Elma Magali Gómez Venancio	57
Marco Pérez Hernández	59
Anita Montejo Peñate	62
Claudia Yazmín Arriaga Ramírez	66
Neftalí Cruz Arcos	68
Lucia Gómez Luna	71

REFLEXIONES DEL PROCESO CREATIVO 72



Para la guerra nada

Para el viento, una cometa
Para el lienzo, un pincel
Para la siesta, una hamaca
Para el alma, un pastel
Para el silencio una palabra
Para la oreja, un caracol
Un columpio pa' la infancia
Y al oído un acordeón
Para la guerra, nada
Para el sol, un caleidoscopio
Un poema para el mar
Para el fuego, una guitarra
Y mi voz para cantar
Para el verano bicicletas
Y burbujas de jabón
Un abrazo pa' la risa
Para la vida, una canción
Para la guerra, nada
Para el viento, un ringlete
Pa'l olvido, un papel
Para amarte, una cama
Para el alma, un café

Para abrigarte, una ruana
Y una vela pa' esperar
Un trompo para la infancia
Y una cuerda pa' saltar
Para la guerra, nada
Para el cielo, un telescopio
Una escafandra, para el mar
Un buen libro para el alma
Una ventana pa' soñar
Para el recreo, una pelota
Y barquitos de papel
Un buen mate pa'l invierno
Para el barco, un timonel
Para la guerra, nada
Para la guerra, nada
Para la brisa una pluma
Para el llanto una canción
Para la guerra, nada
Para el insomnio la Luna
Para calentarse el Sol
Para la guerra, nada
Para la guerra, nada

Martha Gómez



LAS AFECTACIONES AL CUERPO-TIERRA

No nos es ajeno el dolor que sufre la tierra y con ello los cuerpos que la habitan. Las narrativas que aquí presentamos dan cuenta de las múltiples formas en las que hemos visto y atestiguado el agravio, bien sea por el uso de insecticidas y el impacto en la salud de nuestras infancias; por la muerte innecesaria del árbol que nos vio crecer, por el deterioro y contaminación de nuestros cuerpos de agua; por el destierro y despojo que se viven en nuestros cuerpos-tierra-territorios.

Hoy contamos estas historias para que sepan que a la juventud no nos es indiferente lo que pasa con la madre tierra. Narramos para tener presentes las consecuencias de seguir actuando en un modo de relación depredadora con las demás especies de este planeta. Es claro que no podemos vivir de manera sana si tenemos un planeta enfermo.

Que estas historias nos encuentren preparados y organizados, porque la zozobra, la incertidumbre y el caos son un presente inminente al que hay que enfrentar. La juventud puede hacer de este mundo una casa habitable para todxs.



El veneno que no se ve hasta que te lastima

Matea Jiménez López

Herramienta digital: fotografía



La familia Pérez, quienes forman parte de un lugar pequeño y bello de nombre Las Bugambilias, solían levantarse muy temprano para ir al campo a trabajar. Esta familia estaba integrada por José, Rita, Amalia (de 6 años, hija de José y Rita) y Antonio el abuelo (abuelo de José).

El abuelo Antonio, siempre poniendo el ejemplo de levantarse temprano y dar gracias al amanecer y al sol, se hincaba a los cuatro puntos cardinales dando gracias por el nuevo día y pidiendo por un día alegre y productivo.

Todos trabajaban para el sustento de la familia, acostumbrados a usar machete, azadón y coa, porque el abuelo aconsejaba que era mejor trabajar respetando y cuidando a la Madre Tierra. Pero un día Don Antonio se enfermó y tras varios intentos de mejorar su salud desafortunadamente no se pudo hacer nada y perdió la vida. Antes de morir, pidió a José que cuidara de su familia y de las tierras para que todo el tiempo comieran sanamente.

Un año después, José empezó a hacer a un lado los sabios consejos y las enseñanzas del abuelo Antonio. Las formas de labrar en el campo

empezaron a cambiar, José comenzó a usar agroquímicos en la milpa y los cafetales, porque para él era mejor, le implicaba menos trabajo y descansaba más. Con el paso de los años las verduras (mostaza, cebollín, tomatillo, *axin te'*, hierbamora, *tsuy*) que crecían solas en la milpa y cafetales, y que comían con confianza y sin temor alguno, de pronto al consumirlas les causaba malestares como dolor de estómago, náuseas, vómito y dolor de cabeza. Debido a estas molestias dejaron de comer verduras y, con el tiempo y debido al uso de los agroquímicos, dejaron de germinar.

José seguía creyendo que los agroquímicos eran lo mejor para hacer más rápido su trabajo y producir más. Aunque Rita le pedía que dejara de aplicarlos y que volviera a retomar las enseñanzas y las prácticas del abuelo, él hacía caso omiso; al contrario, se sentía atacado por la petición.

Tiempo después la pequeña Amalia se enfermó de repente, al principio pensaron que era algo pasajero; sin embargo, con el paso de los días cada vez se ponía más delicada y grave, hasta que la llevaron de emergencia al hospital.

Después de unos estudios que le hicieron a la niña le diagnosticaron cáncer. Al escuchar la noticia Rita y José se asustaron mucho y, con lágrimas en los ojos, abrazaron fuerte a la pequeña Amalia. Consternados con la noticia, se preguntaban por qué le había tocado esa enfermedad a su hija.

Ya un poco más tranquilos, pidieron explicación al doctor del porqué de esa enfermedad en el cuerpo de la niña. Después de que el doctor cuestionó la forma de vida de la familia, les comentó que fue por el uso de agroquímicos, que habían afectado la salud de la pequeña Amalia. Cuatro meses después del diagnóstico, la niña perdió la vida.

Ante este suceso tan doloroso y trágico, Rita y José despreciaron y abandonaron el uso de los agroquímicos. Ahora comparten con toda la gente de Las Bugambilias su caso, tratando de sensibilizar y hacer recapacitar a tiempo a las personas sobre las consecuencias del uso de los agroquímicos para que nos les ocurra lo que a ellos y no esperar a perder un ser querido para reaccionar; además de cuidar y proteger a la Madre Tierra para seguir produciendo alimentos sanos.

Las palabras y la experiencia que vivieron Rita y José hicieron que las familias de Las Bugambilias analizaran y reflexionaran las terribles consecuencias de los agrotóxicos en la salud y bienestar de la gente y se comprometieran a abandonar el uso de los mismos, en la milpa y en los cafetales, para evitar las enfermedades ocasionadas por estas sustancias nocivas. Así también decidieron comenzar

a rescatar en los traspatios las verduras nativas (hierba mora, mostaza, *axin te'*, tomatillo, *tsuy*) para volverlas a disfrutar dentro de la dieta, además de revalorar los saberes locales, el respeto y la conexión hacia la Madre Tierra.

El tema de los agroquímicos es muy complejo, a raíz de la revolución verde nos pintaron que los agroquímicos eran lo mejor para tener más alimentos y acabar con el hambre. Pero realmente es todo lo contrario, estas sustancias traen consecuencias atroces a la salud de todo ser vivo.

La gente que usa estas sustancias contaminan su salud, su cuerpo y sus alimentos y la salud de la Madre Tierra que pierde fertilidad con su uso constante. Me da impotencia ver que en las comunidades más lejanas y pobres han caído en la mentira de que los agroquímicos son lo máximo para mejorar el trabajo en el campo y han perdido la conexión espiritual que había con la Madre Tierra y la Naturaleza.

El uso de los agrotóxicos empobrece el suelo, lo que significa más hambre porque ya no hay buena cosecha; nos lleva a la pérdida y destrucción de nuestra soberanía alimentaria.

Reflexión de la autora

Matea Jiménez López

Originaria del Barrio Arboledas, Ocosingo, Chiapas, México. Tiene 49 años. Pertenece a la organización Lekil Lum A.C. Le apasiona trabajar la tierra, colaborar con las mujeres, conocer otros lugares y disfrutar de los paisajes. Le gusta manejar.



La historia de una niñez

María Alondra Domínguez Rodríguez

Herramienta visual: pintura



María es una niña de 8 años, chaparrita, morenita con unos ojos muy grandes que le permiten ver la vida de distinta manera. Ella tiene una hermana que se llama Jaqueline, de 10 años; ellas dos no solían ser muy unidas, pero cuando miraban los árboles y el cielo se convertían en una misma y soñaban tener una casa o un columpio en el árbol que solían mirar.

Por cuestiones de la vida, tuvieron que cortar ese árbol porque iban a construir una casa, que al final del día nunca se llegó a construir. María y Jaqueline se pusieron a pensar por qué el ser humano tiende a eliminar la naturaleza, así que fueron con su tía María y su tío José a comentarles lo sucedido, ya que ellos eran testigos de la felicidad que se podía vivir en ese entorno, y lo importante que era para sus sobrinas ese árbol. Ellos lo sabían porque habían criado a sus sobrinas desde los cuarenta días de nacidas, entendían perfectamente la impotencia de ambas niñas al ver que su árbol de esperanzas ya no estaba, sabían el poder que ellas tenían para identificar la naturaleza como una pieza importante en sus vidas, para viajar por el tiempo y llegar a esos momentos de felicidad personal y compartida que el árbol de jacarandas representaba en sus

diferentes etapas. Ese árbol representaba para ellas el camino de la vida, de cómo lo bueno y lo malo del ser humano ya no les podía efectuar, ni intervenir en todo su ser. Entonces, doña María abrió su baúl de recuerdos del alma y les comenzó a contar la historia de su niñez detalle a detalle, de tal manera que ellas pudieran imaginar y sentir la emoción que su tía sentía al llegar a la iglesia de Santo Domingo de Guzmán, de su misma localidad que es Comitán de Domínguez, porque en sus tiempos reinaba la naturaleza, no se consumían tantos químicos que dañaran el entorno en el que vivían. Al mismo tiempo, don José les contó que él se creció desde pequeño al cuidado de unas monjas quienes le enseñaron el valor de cuidar y alimentar nuestro entorno y alma.

Desde ese momento, María y Jaqueline comenzaron a tomarle gusto y amor a este parque que es caracterizado por la importancia del cuidado del ambiente, de lo que nos representa y que no es dañado tan solo por querer darle un giro al sistema.

Cuando María y Jaqueline crecieron perdieron el interés de estos lugares, olvidaron lo que es el valor de las pequeñas y grandes cosas que en su localidad se encontraban, olvidaron ese pequeño recuerdo que les hacía salir adelante si se encontraban en un momento dañino. María y Jaqueline tomaron distintos caminos; Jaqueline se casó y tuvo un hermoso bebé llamado César, María no soportó esta pequeña separación (que es una etapa de vida), pero ella no se esperaba la propuesta de su hermana de que se fuera a vivir con ella por una temporada. Cuando María escuchó esto no dudó en ningún momento irse con ella y compartir ahora una etapa y momento importante que la vida les había proporcionado para poder seguir valorando la vida, la unión del amor y de nuestro entorno; el poder seguir transmitiendo cada una de las conexiones que fueron forjando durante toda su niñez, para ahora darlas a conocer a esas nuevas generaciones.

María Alondra Domínguez García

 Originaria de Comitán de Domínguez, Chiapas, México. Tiene 23 años. Su carrera se enfoca en intervención educativa. Le hace feliz poder ayudar a las personas, especialmente a los niños, y le gustaría compartir nuevas miradas para mejorar aspectos de la vida poco a poco.



Contaminación es menos vida

Darwin Andrés López Hernández

Herramienta Digital: fotografía



La ranhería El Campamento se caracteriza por ser un lugar rodeado de montañas en donde se alberga una gran vegetación como, por ejemplo, el “pajulul” o el “chumish” y animales silvestres como venados, armadillos, víboras de cascabel, entre otros. Cuando era pequeño, en las vacaciones iba a trabajar a la milpa, para mí era algo hermoso observar a las ardillas trepando en las ramas de los árboles cargando frutas o elotes para poder alimentarse; en la temporada de lluvias se escuchaba el canto de las chachalacas. Cuando llegaba el mediodía, después de haber ayudado a mi papá en las actividades de la milpa, iba al arroyo que se encontraba cerca de la parcela, me gustaba observar a los peces y también me daba un chapuzón; era muy lindo conectar con la naturaleza, me daba una tranquilidad en el corazón y disfrutaba cada momento en el campo. Cuando se acercaba el atardecer me dirigía a una pequeña montaña a caminar por sus senderos, de ahí regresaba a casa.



Al paso de algunos años las cosas comenzaron a cambiar, visitar estos espacios ya no era tan agradable como antes. Una mañana me desperté muy temprano con ganas de ir a visitar aquellos espacios que en mi niñez me brindaban alegría y tranquilidad, pero cuando llegué los senderos estaban llenos de basura: envases de comida chatarra debajo de los árboles y otros residuos sólidos; al llegar al arroyo la

situación fue la misma, a las orillas se encontraban una gran cantidad de botellas y bolsas de agroquímicos y fertilizantes y ya no había la misma cantidad de peces.

En el año 2021 la ranchería sufrió una fuerte sequía, las condiciones en el territorio cambiaron completamente; el arroyo disminuyó su nivel hasta llegar al grado de secarse por completo, lo que provocó la muerte de todos los peces que ahí habitaban, además la pérdida de las cosechas de los agricultores. Afortunadamente, al siguiente año el arroyo logró recuperar su nivel y las especies regresaron a su hábitat; además se lograron algunos acuerdos comunitarios como evitar la tala de árboles y la cacería de animales silvestres y disminuir los residuos sólidos en estos espacios.



Darwin Andrés López Hernández

Originario de la Ranchería el Campamento, La Independencia, Chiapas, México. Colabora en la organización Fundación para el Desarrollo Humano y Comunitario FUNDEHCO A.C. Le apasiona convivir con la familia, el trabajo comunitario y escuchar música.



ESPECISMO



Las acciones humanas han condicionado nuestro contexto de vida, no sólo hoy, sino desde siempre, justificándose por las necesidades humanas.

Hay que entender que los problemas medioambientales son políticos, porque nos gobierna el desarrollo, la globalización y la economía de mercado basada en la competencia y la individualidad y en este modelo de producción de usar y tirar.

Hemos olvidado nuestra esencia humana y nos hemos aferrado a que todo gire en torno a nosotros, de satisfacer nuestras necesidades al grado de acelerar la destrucción de nuestro planeta Tierra. Sabemos que desde nuestra llegada como especie humana hemos desequilibrado elementos que han estado por millones de años, pero con el modelo de competencia basado en el sistema capitalista se ha acelerado y generado la mayor crisis ambiental.

Hay que recordar que los espacios nunca han sido nuestros, somos un elemento que debería coexistir con los otros elementos; sin embargo, es una visión olvidada. No es necesario volver al ser humano de las cavernas, pero sí comprender y tener conciencia de la manera de accionar ante la vida, ante la naturaleza y ante el medio donde estemos, y de esta manera generar la coexistencia armoniosa con los demás seres vivos.

Necesitamos revolucionar nuestra vida, nuestros comportamientos y nuestras acciones humanas ante el planeta y hasta entonces podremos: “dejar de ser, para ser” (Carlos Marx).

Somos parte de un todo, la conciencia es el resultado de la comprensión y revolución del ser humano mismo como ser genérico.

Noé Abimael Gómez Cruz

 Originario de Petalcingo, Tila, Chiapas, México. Tiene 29 años. Participa en la organización Gota de Ámbar. Le apasiona crear procesos comunitarios con las juventudes y lxs niñxs desde los espacios de la producción sustentable, la cultura y el arte para la enseñanza de buenas prácticas.



Escanear código para ver el video



Del comercio local al comercio global

Joel de Jesús Santiz López

Herramienta digital: fotografía



El comercio local y el comercio global son dos conceptos interrelacionados, pero con características y alcances diferentes. El comercio local se refiere a las transacciones económicas que se llevan a cabo dentro de una comunidad, ciudad o región específica, donde los bienes y servicios son producidos y consumidos localmente.

Por otro lado, el comercio global se refiere a las transacciones económicas que se realizan a nivel internacional donde los bienes y servicios son intercambiados entre diferentes países y regiones. El comercio local tiene importantes beneficios para las comunidades y economías locales, al apoyar a los negocios locales se fomenta el crecimiento económico, se generan empleos y se fortalece el tejido social. Además, el comercio local permite a los consumidores tener acceso a productos frescos y de calidad a la vez que promueve la diversidad y la cultura local. Sin embargo, en un mundo cada vez más interconectado, el comercio global también desempeña un papel crucial en la economía global. El comercio global permite a los países especializarse en la producción de bienes y servicios en los que tienen ventajas comparativas, lo que a su vez promueve la eficiencia y el crecimiento económico a nivel global. El comercio global también facilita el acceso a una amplia gama de productos y servicios para los consumidores,



permite la importación de bienes que no se producen localmente y ofrece una mayor variedad de opciones.

Muchos negocios locales pueden expandir su alcance y aprovechar las oportunidades del comercio global al exportar sus productos a otros mercados. Del mismo modo, los consumidores pueden apoyar a los negocios locales al mismo tiempo que disfrutan de los beneficios y la diversidad que ofrece al comercio global.

En resumen, tanto el comercio local como el comercio global desempeñan roles importantes en la economía mundial. El comercio local promueve el crecimiento económico y fortalece las comunidades; mientras que el comercio global fomenta la eficiencia, la innovación y la diversidad de productos.



Joel de Jesús Santiz López

Originario de la localidad Pashton Acapulco, Municipio Comitán de Domínguez, Chiapas, México. Tiene 23 años. Le hace feliz ser parte de los tejidos de la lucha colectiva y compartir experiencias para contribuir con los pueblos. Le apasiona tocar la guitarra.



43 años antes

Everardo Álvarez López

Herramienta digital: video



Cuando Jaime tenía 10 años le gustaba ir al río a nadar junto con sus hermanos y amigos. El sonido del agua corriendo se mezclaba con los gritos de los niños que jugaban en el río. La brisa fresca les daba en el rostro. Jaime sonreía, Jaime era feliz. Cuando iba de regreso a casa observaba los enormes árboles que estaban a lado del camino y buscaba aves, ardillas o alguna fruta madura.

Todo lo recordaba Jaime 43 años después, mientras estaba en la sala de espera del aeropuerto. Lágrimas comenzaron a bajar por su rostro cuando recordó el día en que su padre murió y todo lo que ese suceso provocó. Su familia vendió la casa y los terrenos y migraron como ilegales a Estados Unidos. Se fueron y no regresaron al pueblo en todos esos años. Jaime dejó su pueblo, el río y sus amigos. Aunque Jaime quería regresar a visitar su pueblo, por distintas cuestiones no pudo. Ahora, después de tanto tiempo, por fin volvería a ese pueblo que tanto amó en su infancia.

Anunciaron que el vuelo de Jaime estaba próximo a salir y, lleno de emociones, subió al avión. Se limpió las lágrimas y comenzó recordar las cosas nada agradables que había oído acerca de su pueblo los últimos años.

Cuando Jaime llegó a su pueblo natal vio que éste había desaparecido y había sido reemplazado por algo diferente. En el río no había



niños jugando, estaba lleno de plásticos y olía feo. El cerro donde sus hermanos y él iban a recolectar hongos estaba sin árboles y únicamente se veían vacas. El gigante, el progreso que Jaime había visto en muchas ciudades, había llegado y transformado su pueblo. Jaime vio al cielo y suplicó que su lugar, ese espacio secreto en el bosque donde solía ir y recostarse sobre la hierba, siguiera ahí. Se dirigió hacia donde se encontraba el bosque, un frío recorrió su cuerpo y sintió escozor en los ojos; el bosque no estaba. Solo había casas. Jaime lloró, no había estado ahí para proteger ese pueblo donde nació y vivió su niñez. Ahora no podía hacer nada ahí, quizá en otro lugar, incluso la gente se había acostumbrado, los niños que Jaime se encontró no sabían cómo había sido su territorio 43 años antes.

El cambio avanza sin detenerse, van con el tiempo mismo. El cambio pasa por todo y todos, es el aliado del cosmos. Una vida comienza y muere después, pero el cambio y el tiempo siguen. La vida nos permite influir en muchas partes de ese cambio, depende de nosotros hacerlo positivo o negativo.

En el futuro no quiero estar en la situación de Jaime. Recordar y ver un lugar desolado donde antes yacía un territorio hermoso. Quiero poder caminar bajo los árboles, sentir el agua en mis pies y oír el canto de las aves. Por eso trataré de cuidarme y quedarme en mi lugar de origen. Estoy cuidando mi territorio, Jaime es un personaje ficticio y no quiero que sea real.

Reflexión del autor



Escanear código para ver el video



Escanear código para oír el audio

Everardo Álvarez López

Originario de Santa Rita Las Flores, Mapastepec, Chiapas, México. Tiene 22 años. Participa en la organización Ecoturismo Comunitario Santa Rita Las Flores. Le gusta apreciar la naturaleza y los cuerpos de agua, compartir su conocimiento con otras personas y promover la concientización sobre la necesidad de cuidar a la Madre Tierra y la conservación de la vida.



LO QUE NOS OPRIME

No es fortuito tener miedo en un mundo racista, prejuicioso, moralista y burlón. Algunos jóvenes no sentimos a nuestra comunidad, la escuela o la familia como sitios seguros para compartir nuestra palabra. Parece que la sociedad sigue reproduciendo la herida colonial que nos dejaron quienes nos conquistaron, lo sentimos en el aula, lo sentimos con los vecinos que son ladinos y abusan de nosotros. Ser indios, nos recuerdan, es sinónimo de guardar silencio. Parece que aprendimos a guardar silencio ante el maltrato, el engaño y el dolor, pero estamos hartos de esto.

Queremos aprender a decir nuestra palabra, a salir del maltrato y del engaño, queremos participar y que nuestra opinión sea tomada en cuenta, queremos que ningún joven más se sienta inseguro y negado en su propia alteridad.



—Ya no quiero ir a vender tus cosas, papá —solía contestarle de vez en cuando a mi padre mientras él sacaba los pies de las botas de hule llenas de lodo y las arrinconaba en un lugar.

En el *chojak'* se veían racimos de plátano relucientes de maduro, mi deber era venderlos, y mi padre, con aquella voz suave, siempre salía convenciéndome:

—Los venderás en casa de Don Manuel Estrada —repetía—. Es para tener unos centavos y comprarle a tu madre lo que le haga falta en la cocina.

Caminaba con pocas ganas porque sabía lo que me espera en casa de esos *kaxlanes*. Hay un portón oxidado, al acercarme se deja ver el rostro del Estrada, no me preguntaba qué es lo que llevo, me hacía pasar como si fuera muy buena gente; pero ya sabía lo que tengo que hacer para que me entregara lo poco que corresponde, unos centavos, a cambio del plátano y del tiempo que pudiera barrerle el patio de la casa. Después de un poco de emoción en pensar llegar cabal de paga a casa, me hago el fuerte para no llorar ahí al escuchar la voz desde en el interior de la casa, burlándose y diciendo a gritos lo fácil que es saquear las cosechas de mi padre y de otros señores, que de indios nosotros no pasamos.

Vuelvo a donde estoy, sentado en este tronco de aquel árbol que se tumbó para la leña, contemplando el manto celeste que se extiende sobre mi cabeza y complemento la pregunta que la chica me hizo: Por eso se organizan los ejidatarios, logran correr a los ladinos, se lucha contra el caciquismo; la memoria histórica de nuestros padres, como un registro que se tiene para recordar lo que vivieron nuestros abuelos entre los *kaxlanes*, sirve para mejorar el plan. Se dice caciquismo porque se valen del poder para saquear los productos del pueblo: el café, las cosas, la milpa. Sentado aquí, junto a mi viejo, aprovecho para preguntarle todo lo que sabe, hay cosas que no entiendo, él sabiamente me dice:

—Existen tiendas de raya, no sólo en las haciendas, porque Petalcingo adopta la costumbre para apoderarse de nuestros productos, se fía a los campesinos para después cobrarles el doble, una cuenta de nunca acabar.

Mi padre dice que les hacen firmar ciertos papeles, anotadas sobre ellos la cantidad alterada y la deuda aumenta. Al ver que ya no tienen para pagar, todo lo que hay en la casa pasa a manos de los *kaxlanes*.



« Mishel Amayrane Cruz Cruz

Originaria de Petalcingo, Tila, Chiapas, México. Tiene 29 años. Participa en la organización Gota de Ámbar. Le gusta pasar tiempo con las personas que abren su corazón para escuchar el sentipensar colectivo. Le apasiona compartir experiencias con los compañeros y proyectarnos hacia dónde nos dirigimos. También disfruta crear con las manos.



VIOLENCIAS HACIA LAS MUJERES

Cierto día, un grupo de mujeres de diferentes edades, hablantes de idiomas diversos, de lugares diferentes, nos preguntamos qué sistema de opresión nos invisibiliza de la manera más violenta y agresiva, al unísono respondimos: el sistema patriarcal, que existe desde hace miles de años y que ha construido sociedades en el mundo, en donde las mujeres no podemos ejercer nuestros derechos libremente; porque se basa en colocar como superiores a los hombres en relación a las mujeres, esta construcción histórica nos ha sometido.

Lo que sentimos las mujeres es que nos pasan estas violencias porque vivimos en cuerpos que valen menos. Este sistema que enseña cómo debemos ser, cómo debemos asumir una forma específica de ser y habitar este mundo, nos ha exigido silenciar nuestra voz, vivir la experiencia de la maternidad y la relación de pareja como la única manera de ser valorada. Estas violencias están en todo el mundo, pero no es normal ni justo que existan.

Las mujeres hemos aprendido a alzar la voz, a salir a las calles, a luchar, a resistir, a exigir para transformar nuestras vidas, nuestros trabajos, nuestros espacios públicos y nuestras relaciones, para ser felices y vivir dignamente.



La colibrí en lucha por la vida

Claudia Virginia Sánchez Pérez
Herramienta visual: pintura



Érase una vez, en un pequeño cafetal, habitaba una colibrí que se había quedado sola desde pequeña, siempre había querido tener compañía. Pasó el tiempo y ella tuvo a sus tres polluelos, justo en ese momento el señor colibrí fue cazado por un águila, por lo que ella se quedó sola con sus colibríes. Ella nunca había salido fuera de su espacio y por la necesidad de alimento, para ella y sus polluelos, se tuvo que arriesgar; salió sin saber qué había afuera, ahí se dio cuenta de que el mundo estaba lleno de peligros y, desde ese momento, nada fue fácil en su camino.

Ella fue encontrando obstáculos; aves que le decían que ella no podía, le decían groserías, abusaban de ella y hasta la amenazaban. Eso no fue todo, la serpiente la acechaba siempre, la intención de esta serpiente era deshacerse de ella para quedarse con el árbol en donde la colibrí tenía su nido.

Todas las noches, la colibrí le rezaba a la Diosa de la Montaña para que la protegiera a ella y a sus polluelos. Todas las noches la serpiente se transformaba en distintos animales para engañar a la colibrí, pero sus polluelos sentían temor cada que percibían la presencia de la serpiente. La serpiente no lograba nada gracias a que la Diosa a de la Montaña creaba una barrera como protección para la familia de la colibrí.

Pasó el tiempo, los polluelos crecieron y la mamá colibrí sintió alivio porque la familia crecía y se sentía segura en su árbol con su fortaleza, experiencia y aprendizajes en sus derechos.

La serpiente estaba cada vez es más grande y envejecía hasta que se enfermó. Cuando la colibrí se enteró de que la serpiente estaba enferma fue a visitarla y le dijo que la perdonaba por todo lo hecho y sucedido, teniendo en cuenta que, a pesar de todo el daño, ella aprendió a ser más fuerte y a luchar. Como un acto de humildad, reconocimiento y arrepentimiento la serpiente murió delante de la colibrí haciéndole una reverencia.

Luchar para sobrevivir en un mundo tan desigual es más difícil para una mujer, pero con valor, fe y humildad es posible.



Claudia Virginia Sánchez Pérez

Originaria de Takinucum Peñascal, Municipio de Tumbalá, Chiapas, México. Tiene 28 años. Le apasiona trabajar en espacios como la Escuela del Buen Vivir, trabajar con comunidades, principalmente con mujeres, y disfruta de la fotografía y escribir.



Por fin me encontré

Dany Pérez Cruz

Herramienta digital: fotografía

Ana era una joven mujer de cuerpo robusto y mediana estatura, con una mirada tierna y triste que siempre la acompañaba y que se volvió parte de ella. Parecía tener una vida perfecta, un marido encantador, vivía en un pueblo pequeño con montañas, ríos y cantos de pájaros en los atardeceres. Pero Ana guardaba un oscuro secreto: su marido perfecto era en realidad un maltratador. Ella experimentaba amenazas y diferentes tipos de violencia que hacían de su vida un total infierno. Ana, por amor y miedo a estar sola, siempre perdonaba a su marido. Los golpes se curaban, los moretones desaparecían, la sangre dejaba de brotar, pero las heridas mentales aún dolían y eso la hacía sentirse perdida en este mundo. Alguna vez Ana intentó contárselo a sus amigos y familias, pero se encontró con un muro de incomprensiones.

Hasta que un día se armó de valor y escapó, herida de por vida, pero viva. Aunque ese día perdió lo más valioso que tenía en su vida: su hijo, porque su marido se lo arrebató sin darle oportunidad de acercarse a él. En su intento por recuperar a su hijo fue golpeada y arrojada a la calle en medio de la oscuridad como un animal sin dueño, ese día caminó sola y con los ojos llenos de lágrimas tratando de buscar ayuda y un lugar para poder refugiarse. Esa noche murieron muchas partes de ella, pero otras partes se transformaron hasta convertirse en la mujer que es ahora. Luchó contra la humillación pública, el señalamiento por haber abandonado a su hijo y su marido. Pero sobre todo, la lucha diaria de poder recuperar a su pequeño hijo.





Hoy en día sigue tocando puertas para poder ser escuchada y no pierde la fe en que algún día tendrá a su hijo en brazos. Ana buscó sanar y estar en paz con ella misma, su mejor aliado para poder transformarse y superar este duro proceso fue un cuaderno y un lápiz, en el cual dibujaba toda aquella tristeza y soledad que tenía por no poder abrazar a su hijo. Descubrió que el dibujo y la pintura eran la mejor forma de expresar sus emociones y compartirle al mundo lo que ella vivió y sufrió. Está decidida a prepararse para poder ayudar a otras mujeres que, como ella, están sufriendo y que nadie las apoya por el simple hecho de ser mujeres indígenas y sin dinero

« Dany Pérez Cruz

Originario de Petalcingo, Municipio de Tila, Chiapas, México. Tiene 32 años. Colabora en la organización Colectivo Gota de Ámbar. Le hace feliz compartir y aprender de experiencias nuevas, especialmente el trabajo colectivo con la gente de su comunidad, incluyendo jóvenes y niños.



Hace muchos años, en un pueblo muy hermoso, vivía una chica llamada María; era muy alegre y trabajadora. Un día como otros llegaron a pedir su mano y sus padres lo aceptaron sin su consentimiento. María tuvo que aceptar porque era parte de la costumbre de sus abuelos, hicieron fiesta y, finalmente, se casaron. Poco después tuvieron hijos y hasta ahí todo marchaba bien.

Unos años después empezaron los problemas familiares porque Pedro, su esposo, llegaba tomado y enojado a su casa. María le preguntaba por qué llegaba enojado y violento y la respuesta sólo eran golpes para ella. Lo peor era que todo lo veían sus hijos, todo lo que pasaba dentro de la

casa, cómo maltrataban a su madre, ellos se asustaban y sólo se ponían a llorar, porque no sabían cómo defender a su madre.

María en las noches se ponía a pensar la razón del comportamiento de su esposo, si antes no era así, no entendía por qué.

Un día María se empezó a dar cuenta de que su esposo la estaba engañando con otra mujer, así que tomó la iniciativa de platicar bien con su esposo y decirle que él estaba siendo infiel y que María no estaba de acuerdo con lo que estaba haciendo. La última palabra que le dijo María fue que él era libre de irse con la otra mujer a cambio de que la dejara tranquila con sus hijos.

Entonces María se quedó sola con sus hijos y empezaron una nueva etapa de sus vidas, la única prioridad que tenía era darles todo el amor y cariño. María se convirtió en una mujer fuerte, libre y empoderada.

Pocos años después a Pedro no le iba muy bien con la otra mujer porque ella solamente estaba interesada en su dinero. Pedro había perdido todo, ya no tenía nada y la otra mujer lo había dejado tumbado. Entonces Pedro empezó a reflexionar y a recordar el pasado, cómo maltrataba a su exesposa, cómo la golpeaba sin que ella se defendiera.

Así que Pedro decidió ir a buscarla y pedirle perdón por todo el daño que le causó durante el tiempo que estuvo con ella, y claro que también pidió perdón a sus hijos.

María le dio una nueva oportunidad, pero solamente lo hizo por sus hijos y porque creía importante que estuvieran ambos padres durante la etapa de sus hijos y, sobre todo, para apoyar en todo. María ya sólo ve a Pedro como un integrante más de la familia, sin tener compromiso con él, sin rencor y, sobre todo, sin resentimiento.

Pasaron los años tan rápido, los hijos crecieron, siguieron los consejos de sus padres y, finalmente, se graduaron de una gran universidad reconocida de México. María y Pedro estaban muy agradecidos y orgullosos por los logros y esfuerzos de sus hijos; finalmente se dieron un abrazo familiar.

Bárbara Griselda Alvaro Arcos

Originaria de Joshil, Municipio de Tumbalá, Chiapas, México.

Tiene 21 años. No pertenece a ningún colectivo. Le apasionan las montañas y vivir sin violencia.



Domingo perdió la cabeza

Sandra Espinosa Guzmán
Herramienta digital: audio



Un día del mes de abril Domingo regresaba de la milpa preocupado pues pensaba en el futuro de su familia, caminaba pensativo y, a la vez, escuchando el canto de los pájaros. Al llegar a casa, Margarita, su esposa, terminaba de tortear y Juanito, el hijo de cinco años, estaba sentado junto a la mesa. Margarita llamó a Domingo a comer. Una vez reunidos los tres en la mesa, Domingo expuso su decisión de irse a trabajar fuera del pueblo.

Margarita, preocupada, preguntó a donde iría; Domingo respondió que por el momento migraría en un lugar no muy lejano, llamado Valladolid, para después migrar a otro lugar soñado, pero eso sería cuando lograra reunir el monto de \$290 mil pesos que le pedía el coyote, pues con lo que le habían pagado del terreno que vendió no le alcanzaba para pagarle al coyote y tampoco para darle una vida digna a su familia.

Margarita, llena de incertidumbre terminó aceptando la decisión de Domingo, pensando que era para tener una vida y un futuro mejor para su familia.

Para Domingo fue una decisión muy difícil, pues realmente no quería irse ni separarse de su familia, pero la crisis económica y la ganas de dar una vida mejor a su familia lo llevaron a dar este paso.

Domingo se fue y después de dos años volvió a casa; sin embargo, ya no era el mismo, se había convertido en un hombre muy celoso y violento, pegaba y maltrataba a Margarita y a Juanito por las sustancias que consumía. Las personas comentaban que Domingo había caído en las adicciones porque le invadió la soledad y la tristeza de estar lejos de su familia. Las adicciones fueron un refugio para pasar y aguantar los días y las noches frías y grises.

Pero un día Domingo perdió totalmente la cabeza a consecuencia de su adicción al alcohol, las drogas y, principalmente, al denominado cristal, mismos que eran fáciles de conseguir en el pueblo Los Girasoles. Aquel día Domingo llegó a casa y empezó a agredir a Margarita, ella gritaba y le suplicaba a Domingo que parara de golpearla, pero Domingo, enloquecido, disparó sin piedad a Margarita; enseguida Juanito entró en llanto y desesperación, quería defender a su madre e intentaba pegarle a su papá, pero éste le respondió con otro disparo.

El tío de Domingo, Jerónimo, al escuchar los balazos y el escándalo corrió a ver lo que ocurría y, para su sorpresa, encontró a Margarita y a Juanito tirados en el piso y sin vida. Se dispuso a confrontar y quitar el arma a Domingo, quien volvió a disparar dejando sin vida a Jerónimo. Posteriormente llegó Santiago, primo de Jerónimo, pero salió lesionado de bala también.

Después de todo lo acontecido, Domingo reaccionó y gritaba arrepentido por lo que había hecho, suplicaba perdón a los que había quitado la vida. Al final, la salida que encontró para castigarse a sí mismo fue quitarse la vida con tres disparos en distintas partes del cuerpo y, por último, en la cabeza.

Toda la gente del pueblo de Los Girasoles, impactada y temerosa por lo ocurrido, llegaron a la casa de Margarita. Enseguida llegaron las autoridades del pueblo para levantar los cuerpos.

Ante la tragedia, los habitantes del pueblo se dieron a la tarea de revisar y discutir en forma conjunta el caso. Entre todos acordaron que, como pueblo, castigarían con multa a los vendedores de droga y bebidas alcohólicas, y decidieron prohibir estrictamente la venta de esos productos dentro de Los Girasoles.

Lo que empieza siendo un sueño para mejorar la vida, a veces termina en desgracia a causa de las adicciones, y es que actualmente se consiguen como dulces y no hay un control real de la venta y consumo de estas sustancias, pues es un gran negocio que les genera ganancias económicas a costa de la salud, la integridad y la vida de las personas.

Hasta en lo más recóndito se encuentran estas sustancias, generando más pobreza, violencia, desintegración y destrucción familiar, destruyen los sueños y la vida de las personas.

Aunque es un problema muy complejo se debería tomar muy en serio porque su consumo se agudiza cada vez más en las personas jóvenes y adolescentes. Ayudemos de la forma que nos sea posible, hablar, compartir, informar y sistematizar sobre el tema desde donde estemos.

Reflexión de la autora

Versión en tseltal:

“Te jMingo Ch’ay sjol”

Jun k’ahk’al yu’un hu yu’un abril, k’alal te jMingo smeloj suteltael yo’tan ta k’altik, yak snpbel sn’abel-na’bel yu’un te skuxlejal li’bahel sok te yihnam sok te snich’an, xnaet te ta behel ha’nax yak ya’ibel de ik’ayoj te mutetik. K’alala hul ta sna, te yihnam te jMingo, xMargarita ta lajel yo’tan ta pak’ waj- a, te jWanito snich’an te ho’eb ya’bilal ukulix ta wei’bal te’ a yu’un yax we’. Te xMargarita laj yik’talelta we’el te jMingo, k’alal te hukulikix ta we’el yoxebalik’a, te jMingo la yal te snopel yu’un, te yax lok’bahel te ta slumal

Te xMargarita sok smel o’tan la sjok’be banti yax baht, te jMingo la yal te ya xbaht ta Valladolid, haxan patil ya xk’axbahel ta’ba yan snopoj yax bahat k’alal te me tsohb yu’un te 290 mil pesos-e te yax k’anbot yu’un te maach’a ya sohlteswane, haxan te stojol te sk’in al la xchone, ma’ xlok’a sok ma’ xlok’ik yu’un ya stuhunik yu’un Lekil skuluxlejalik’a.

Te xMargarita xna’n on, haxan la cha nop te ha’ yutsil sok slekil skuxlejalik te yutil snahike.

K’ax wokol sok k’ux kohta ta wo’tan te snopel yu’un te jMingo, haxan ma’sk’an ya xbat- a sok ma’ yu’unuk la sk’a ya yihkitay te yihnam sok snich’an, haxan tas kaj te wokol ay yu’un te ma’ sta te tak’ian, sok bayel uts ta yo’tan yu’un ayuk bin ut’il ya ya’be lek skuxlejalil te yutil sna.

K’alal k’ax che’b ha’bil suhtalel ta sna te jMingo, haxan jehlemix stalel-a, k’ax k’ahk’al winikix-a, ya yich’multa sok ya smajix-a te xMargarita sok te jWanito ha’ tas cuenta yu’un te bin ya stuhun chopole. Ay mach’atik ya yal yu’un te jMingo-e hach laj stuhun te bin ya stuhune yu’un laj k’ax stukel ay laj ya’i sok bayel laj la smel yo’tan yu’un te namal ay la ya’iye. Ha’ yu’un ha’ las me’ch’ sbah ta stuhunel te bintik chopole yu’un hich yax k’ax yu’un-a te skil k’ahk’al-ahk’abale.

Haxan jun sk’ahk’alel domingo, te jMingo ch’ay ta jyahlel te sjole ha’ yu’un te ya stuhun te bin chopole (te yahal ha’ o trago, te chopol may, te droga cristal) te ya sta ta lehel ta slumal Girasoles. Ha’me k’ahk’al ine te jMingo k’ot te ta sna, och smaj te xMargarita, tulán ta aw yu’un te swokol, ya yalbe te jMingo yu’un ma’ukix, haxan te jMingo ma’ ayin stsujulil yo’tan, la smil te yihnam.

Te jWanito ta ok’el-a baht smaj te stat yu’un ya skoltay te snan haxan milot-ek.

Te stajun Xel te jMingo k’alal laj ya’i te t’ohm te tuhk’, ahnumal baht ta yilel bin ay, k’alal k’oht chamenix ta lum la s ta te xMargarita sok te jWanito. Baht spojbe te tuhk’ te jMingo, haxan cha’ milot

yu'un ek, patil k'oht te jCinto spat xuhk te jMingo, haxan ehchentesot ek. Patil la sna' k'inal te jMingo-e, k'alal la yil te bin las pas bayel ok' sok awon ta suhtesel yo'tan haxan te yich'o o'tan la snop ha' te la smil sba, las tuhk'ay sba oxeb welta, te slajibal ya ya'be ta sjol, hich la slajin te skuxlejal.

Spisil te swinkilel te comonal Los Girasoles, yan baht yo'tanik'a sok bayel och xiwel ta yo'otanik yu'un te bin k'ot ta pasel. K'ohtik ta sna te xMargarita, patil k'ot tej a'teletik ta sachel te chamen winikewtik.

Patil la tso'b sba spisil te swinkilel te comonal ta snopel bin ya spasik ta stojol te wokolil. Ta spisil la snopik te ya ya'beik yi'ch yo'tan ta stojel multa te mach'atik ya chon te bin chopol sok ya slajinik xchonel ta jyahlel ha' ini bintik ya yich'talel wokolil ta slumalik Los Girasole.

Mari Sandra Espinoza Guzmán

Originaria de Hic'batil, Municipio de Chilón, Chiapas, México. Tiene 35 años. Colabora en la organización Lekil Lum A.C. Le apasiona disfrutar de la naturaleza, nadar, leer, conocer y aprender de otras personas, escuchar música y bailar. También le gusta recolectar semillas, sembrar y acompañar a los colectivos en las comunidades, además de jugar basquetbol.



Escanear código para oír el audio



MIGRACIÓN Y ARRAIGO

DIGNO

“El amor mueve al mundo”, decía una frase en la vieja etiqueta de un libro. El amor es esa fuerza creadora que impulsa y que mueve la vida. Cuando migramos también nos mueve el amor, la búsqueda personal-familiar-comunitaria porque es para querer salvar la vida y hacerla más vivible. En las migraciones estamos todxs, lxs que se van y las que se quedan; y a todxs nos atraviesa la ausencia de muchas maneras.

Quienes se van buscan continuamente ese ímpetu amoroso que les moviliza a seguir el camino, lo encuentran en los recuerdos, en las voces detrás de las pantallas, en las fotos que se guardan en la cartera. Quienes se quedan también encuentran en el amor las ganas de querer andar, la luz para construir desde los territorios de origen posibilidades de vida buena y digna.

Paradójicamente, en estos procesos de movilidades, además del amor, aparece el miedo, la rabia, la tristeza, el dolor. Las despedidas dejan cicatrices y las ausencias se van volviendo huecos sagrados, las sillas vacías suelen ser llenadas con el anhelo del regreso, las fotos en la pared son prueba de su existencia, los suspiros al recordar suelen ser gritos que enuncian: “te extraño, me haces falta, deseo que vuelvas a estar aquí”.

Sea como sea, moverse implica despedidas y duelos y, al mismo tiempo, posibilidad, gratitud y esperanza. Desde nuestras trincheras seguimos creyendo en el Buen Migrar, que siempre pueda haber la posibilidad de elegir irse o quedarse, que nuestros caminos, aquí o allá, sean dignos de ser transitados y que siempre existan las redes que nos permitan cuidarnos y sostenernos con ternura.



Ausencia

Rocío Balvina Miranda Ardeano

Herramienta digital: audio



Mi nombre es Rocío Balvina Miranda Ardeano, tengo 25 años, tengo tres hermanos y cuatro hermanas, vivo en una comunidad llamada Nuevo Paraíso Catarina, en San Marcos, Guatemala.

He pasado por muchos procesos, muchos cambios en mi vida, pero hay un momento que más resalta y puedo decir que también fue el más doloroso. Esto pasó hace 17 años, cuando yo tenía 8 años, mi padre decidió viajar hacia Estados Unidos. Mi papá se llama Honorio Miranda y mi mamá Ignacia Ardeano. Debido a las pocas oportunidades de trabajo que había en mi comunidad, mi papá decidió realizar este viaje, a pesar de mi corta edad sentí que en ese momento gran parte de mi vida

se iba con él, la tristeza invadía mi corazón, el enojo de no poder hacer nada para cambiar la situación, no soportaba la idea de estar sin mi papá, con el simple hecho de pensar en esa ausencia y en ese dolor que esa decisión causó a mi familia, pensar en todas las cosas que tendría que enfrentar sola, y también acompañada del miedo.

Llegó la fecha esperada, mi papá salió de mi casa un 13 de agosto de 2006, todos estábamos reunidos, él nos abrazó, las lágrimas en ese momento también nos invadieron, son emociones distintas entre la tristeza, la sensibilidad, la impotencia... pues papá nos dejaba y solamente nos consolaba que algún día volvería. Pasaron los días, los meses, los años y esa ausencia aún se siente, la figura paterna me hace mucha falta, aún me sigue doliendo como hace 17 años.

Mis hermanos estudiaron, yo también estudié y mi padre siempre estaba al pendiente de nosotros, se comunicaba constantemente con llamada, mensajes y video llamadas. Pero 17 años después sigo esperando un abrazo y un beso de mi padre, solo deseo algún día poder estar junto a él y que él esté presente en mi vida, y no ausente.

Hoy, después de tanto tiempo, comprendo a mi papá, puedo imaginarme que él también tomó una decisión muy fuerte por el simple hecho de dejar a su familia y pensar en el largo camino y los peligros a que se enfrentaba, las cosas que a él le daban fuerzas para seguir era poder darle una mejor vida a su familia. Valoro ese esfuerzo que él hizo y comprendo esa decisión, entiendo que no fue porque él quiso abandonarnos, sino para darnos mejores oportunidades.

A pesar del tiempo que ha pasado todos estamos bien, a pesar de la distancia lo que nos mantiene unidos es el amor que sentimos por él, es la comprensión que existe en la familia, la unidad que, sobretodo, nos ha ayudado y también son esos pocos recuerdos que tenemos de los momentos compartidos con él; son momentos pequeños pero que significan mucho. Es esto lo que nos mantienen con esperanza de que un día llegará, de que un día volverá a casa y podremos compartir muchas cosas con él, cosas que no se nos dio la oportunidad de compartir.

En este momento de mi vida me valoro porque, a pesar de todo, pude salir adelante, pude superar esta tristeza, crecer con esta ausencia en mi vida. Puedo decir que cuando hablo de este tema invade nuevamente mi corazón la tristeza y este en un espacio en el que me he sentido libre para poder expresar lo que siento, porque en ningún momento había podido hablar de este tema.

Esto era algo que se había quedado dentro de mí y que no había podido expresarlo, no había podido sacar este sentimiento que siempre ha estado ahí y que siempre me ha afectado, que ha estado en mi vida. Pero hoy comprendo y valoro todo ese esfuerzo que he hecho y hasta dónde he llegado, pues nada es casual, todo tiene un por qué y eso viene a darnos una lección o a sanar algo, una herida o un sentimiento en nuestro corazón. Me valoro y me siento feliz por lo que he logrado y por lo que estoy logrando.

Rocio Balvina Miranda Ardeano

Originaria de Nuevo Paraíso, Catarina, Municipio de San Marcos, Guatemala. Tiene 26 años. Colabora en la organización Tierra Nuestra.



Escanear código para oír el audio



TERRITORIO E IDENTIDADES

En este viaje hacia nuestras identidades hemos fortalecido el espíritu, la fuerza para pensar y accionar los tipos de caminos que queremos seguir andando para cada unx, para las familias, las organizaciones y los territorios del Sur.

Vamos a asomarnos a descifrar qué significa la memoria como práctica política para hacer presente aquello que da sentido a los pasos que damos sentipensando en el territorio como origen de la identidad. Nuestro cuerpo como primer territorio, reconociendo que somos seres interrelacionales, que formamos parte de esta nuestra madre tierra.

La memoria también como brújula que honra los actos cotidianos para todo lo que ha sido legado en el andar antiguo. Pero también la memoria que es presente continuo y, por si fuera poco, es la memoria anuncio del futuro deseado.

Las expresiones del colonialismo las vivimos instaladas en la piel, en mucho de lo que somos, mirarnos el racismo arraigado en nuestros cuerpos, en nuestros corazones, mentes y espíritus. De esos dolores hemos encontrado lo necesario para hacer presente la digna rabia y las resistencias que nos han permitido re-existir en todos los tiempos y geografías.

Recordamos a las abuelas y abuelos que han echado semillas desde tiempos ancestrales, mismas que han germinado y florecido de diversas maneras en el camino que estamos siendo.



El trascender de la niña l'q

Angélica Matilde Gómez Bravo
Herramienta digital: audio



Hace mucho tiempo una niña llamada l'q nació en una comunidad muy alegre y vegetativa, donde las personas son muy solidarias. l'q era una niña muy alegre de piel morena y complexión delgada, la más chica de una familia de seis hijas. Con el paso de los años l'q fue creciendo y su temperamento fue cambiando, era fuerte, se enojaba con situaciones complejas, como el viento que destruía todo a su paso, manipuladora, vengativa, hiriente con las palabras que decía, quería que todas las personas estuvieran siempre a su favor. Para l'q era muy difícil estar en los espacios en los que no se hacía todo lo que ella proponía, se enojaba y no lograba entender esos cambios de emociones que tenía. Pero un

día se encontró con un abuelo guía, así se le nombra a las personas que tienen estos saberes sobre nuestros ancestros mayas relacionados al cosmos. Vico se llamaba y él le hizo saber que estas cosas negativas que le pasaban se debían a que no conocía su origen.

l'q se quedó sorprendida y le preguntó qué significaba eso del origen. El abuelo le explicó que nuestros ancestros mayas tenían un calendario lunar que inidca que, por cuando fuimos engendrados y por el día en que nacemos, traemos energías que nos acompañan para cumplir un propósito en nuestras vidas, en este espacio que es la Tierra, y que le correspondía a l'q averiguar sobre su origen. l'q quedó dudosa, buscó en libros y se encontró en uno de ellos llamado “Calendario maya”, algo impresionante: su nombre correspondía a la energía del viento y se representaba con un colibrí, ave que tiene la facilidad de volar hacia adelante y hacia atrás, y que si alguno te aparece es porque te trae un mensaje de amor del inframundo, lugar donde descansan los que han trascendido a la muerte. Las cosas negativas que l'q tenía eran similares a sus actitudes; pero dentro de lo positivo estaba el viento y la vida misma, y que lograría equilibrar su vida a partir de ese momento.

l'q se dio cuenta que su vida tendría un gran cambio y que estas energías del universo eran parte de sus luces y sombras, así como comprender a las personas que le rodean. A partir de que conoció todo esto l'q se decía: “Si todos los seres humanos conociéramos esto, nuestra historia sería distinta”. l'q empezó a lograr el equilibrio personal que la hizo crecer emocional y espiritualmente, lo cual daba esa tranquilidad en su entorno.



Escanear código para oír el audio

Angélica Matilde Gómez Bravo

Originaria de Agraria Las Mercedes, Municipio de Colomba, Quetzaltenango, Guatemala. Tiene 34 años. Colabora en la organización ASODECO. Le apasiona realizar trabajo de campo en las comunidades y compartir sus conocimientos con jóvenes, hombres y mujeres.



Esta es la historia de Tonalli, de 20 años, que pertenecía a una comunidad indígena, ahí vivía con sus padres, sus tres hermanas y su abuela Zulía, una señora de 80 años. Ella era la mujer más respetada de la comunidad, una mujer con gran conocimiento sobre la Madre Tierra, pero en especial sobre las plantas curativas que había en el bosque; se contaba que sabía todos los secretos del bosque y que los dioses le hablaban porque ella les tenía gran respeto y les hacía ofrendas.

Un día Tonalli decidió marcharse de su comunidad para ir a la gran ciudad en busca de un trabajo, ya que no le gustaba la forma de vivir en su comunidad; ella se dedicaba a ayudar a su mamá en la casa y, en ocasiones, a su padre en el campo. Se preguntaba por qué el respeto a su abuela o por qué, si realmente los dioses la escuchaban, no le daban riquezas, ya que no veía en qué forma se manifestaban o le respondían por todas aquellas ofrendas que la abuela Zulia les hacía llegar. Por ejemplo, un día encontró a su abuela practicando el sahumerio, que es un rito con una ofrenda de humo y es conocida como “magia para la formación de nubes”, ya que la abuela Zulia creía que los dioses de la lluvia son grandes fumadores que atraen las lluvias; pero Tonalli no veía respuesta alguna que pudiera observar.

Así, el día que decidió por fin marcharse de su comunidad se despidió de sus padres, quienes estaban tristes por la decisión que su hija había tomado y también se encontraban angustiados por los riesgos que podría correr su hija en la gran ciudad, pero aceptaban su decisión. Se despidió de sus hermanas y su abuela, quien le dijo que no se fuera, que le enseñaría todos sus conocimientos, pero ella se negó y se marchó en el primer autobús de la mañana.

Al llegar a la ciudad se admiró por las grandes estructuras y todo lo que veía a través de la ventana del autobús, esta era la segunda vez que viajaba sola a la ciudad. Al bajar del autobús lo primero que hizo fue cambiarse de ropa en un baño cercano a la estación, ya que le avergonzaba que la vieran con la ropa que llevaba y fue en busca de una amiga a la que había contactado para que le prestara un lugar donde quedarse hasta que pudiera conseguir un empleo. Al llegar con ella se instaló en la recámara que le prestó y se recostó en la cama a dormir; era la primera vez que tenía un sueño después de muchos años: alguien le hablaba pero no veía a nadie, todo estaba oscuro, la voz le decía que volviera y escuchara a su abuela, la voz era cada vez más y más fuerte hasta que no aguantó más y se despertó en medio de la noche.

Pasaron varios días y Tonalli no había vuelto a tener este sueño, su vida parecía ser la que siempre quiso, con trabajo y amigos, pero Tonalli sentía que algo la llamaba de regreso todo el tiempo. Pasaron los meses y Tonalli se deprimió y tomó la decisión de volver a su casa porque no sabía nada de su familia y los extrañaba mucho.

Al regresar le contó a su abuela Zulia sobre su sueño y con una sonrisa en su rostro le dijo: “¡Los escuchaste!”. Ella, desconcertada, le dijo que había pensado en lo que le había dicho antes de que ella se marchara, que ese tiempo en la ciudad la había hecho pensar mucho en aquella propuesta y que

estaba dispuesta a aprender todo lo que ella le enseñara, ya que sentía que estaba haciendo mal en despreciar y juzgarla tanto por todas las cosas que hacía y quería darle una oportunidad. Su abuela le dijo que no sería necesario, que solamente bastaba con que ella aceptara aquella propuesta para que todos los conocimientos le fueran otorgados, porque sabía que ella tenía un don.

Días después Tonalli se dirigió a la casa de su abuela, como ya le era costumbre hacer desde que volvió a su casa, pero esta vez se sentía algo extraña, al llegar a casa de su abuela la encontró recostada en su cama con una sonrisa en su rostro: la abuela Zulia había fallecido.

Hubo una gran ceremonia en su honor por todas aquellas cosas que había hecho en vida, pero que Tonalli ahora tenía la gran responsabilidad de seguir, ya que ahora era ella quien sabía los secretos del bosque y quien poseía un gran conocimiento. Tonalli pasó a ser la mujer más respetada en su comunidad y se convirtió en la protectora del bosque.

Litzy Nayeli Díaz Ruiz

Originaria de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Tiene 22 años. Colabora en la organización FUNDEHCO. Le hace feliz el arte, disfrutar de diferentes formas de expresión, leer y descubrir nuevos mundos. También le gusta conocer a nuevas personas y caminar en espacios llenos de naturaleza que transmiten paz y armonía.



LO QUE NOS DA ESPERANZA

“No es lo mismo vivir que honrar la vida” dice la canción de Mercedes Sosa, que nos recuerda que nuestra manera de caminar en este mundo cobra sentido en tanto estamos conectadxs con la verdad, la justicia y los cuidados colectivos. Honramos la vida al atrevernos a amar y nombrar lo simple que habita en nuestros territorios, como las montañas que nos recuerdan nuestra pequeñez, el cielo que nos anuncia la inmensidad, el canto de los pájaros que demuestran la belleza cotidiana, la tierra que nos invita a enraizarnos o el agua que nos invita a conectar con el movimiento.

Los territorios que habitamos nos conmueven a su defensa y al cuidado cotidiano, los territorios que habitamos nos provocan a conectar con lo sagrado, a dejar que nuestro espíritu se junte con el de nuestras abuelas y abuelos para que existan la fuerza y la sabiduría necesarias para cuidar la vida con ternura. Y desde nuestra pequeñez consciente y humilde reconocemos que la vida implica a todos los seres no humanos que la habitan. Les honramos y agradecemos que hagan la existencia más bella.

Los territorios que habitamos nos invitan –como dice la abuela Rosa– a abrazar la vida confiada en el futuro, a construir la esperanza llena de veredas de justicia y dignidad, y que siempre podamos tener amigos monstruos que nos ayudan a cuidar el territorio.

Nuestra esperanza es continua, está viva y va caminando con medida y al mismo tiempo con contundencia, a veces es un fuego que enciende y a veces sólo es la llamita que alumbra; y ya con eso tenemos la certeza tierna de que algo estamos transformando dignamente.



El sueño de Rosa

María Elena Moshan Álvarez
Herramienta visual: pintura



Apenas el sol se asomaba por las montañas de Yaxal Ton, Rosa ya estaba camino a la milpa, era tiempo de limpiar así que debía ir muy temprano para ganarle unas horas al sol. Cuando el azadón estaba a punto de tocar la tierra, Rosa recordó que había soñado a su abuela, en su sueño le decían: “No tengas miedo, confía, la tierra que a nosotras nos fue negada será tuya. No será fácil, pero recuerda que siempre estaremos a tu lado”. Ese día no prestó mucha atención al recuerdo del sueño, sin embargo, los días siguientes las palabras de su abuela resonaron con fuerza en su cabeza.

Hacia un año que el marido de Rosa había muerto, sus suegros y cuñados le habían dicho que se quedarían con la tierra, pues a ella no le hacía falta. Era costumbre que en su comunidad las mujeres no tuvieran derecho a la tierra, pero después del sueño tuvo deseos de hacer algo; entonces fue a buscar a Manuela, su vecina. Rosa le contó su situación y le pidió que la ayudara.

Manuela conocía la ciudad y hablaba bien el español, por lo que accedió a ayudarle a buscar personas que pudieran orientarla. A partir de ese día, Rosa comenzó la lucha por su derecho a la tierra.

Rosa y Manuela viajaron juntas a la ciudad para encontrarse con un colectivo, ahí le presentaron a una mujer tsotsil, abogada, a quien le platicó su caso. El temor que sentía era pensar que en algún momento podrían quitarle la tierra que por años había cultivado y porque era su único medio de vida. La abogada le dijo que no se preocupara pues existían leyes que la protegían, pero también le aclaró que le implicaría tiempo; después de conocer el colectivo y platicar con la abogada volvieron a su comunidad.

Sola, en su casa, reflexionó sobre lo que la abogada le había dicho; primero su rostro se pintó de preocupación, pero después volvió a recordar el sueño y entonces sus ojos brillaron y sus labios sonrieron, pues se sintió acompañada y segura.

Después de dos años de lucha, de viajar a la ciudad, de hablar con diferentes personas, visitar diferentes instancias y de enfrentarse a un sinúmero de problemas, Rosa logró que le reconocieran su derecho a la tierra. Hoy su corazón florece junto a la tierra y abraza la vida confiada en el futuro. Su felicidad prevalece en tener tierra para cultivar y vivir dignamente.

¡Las mujeres somos dignas y tenemos derecho a la tierra!

⟨⟨ **María Elena Moshan Álvarez**

⟨⟨ Originaria de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Tiene 35 años. Le apasiona trabajar la tierra, estar en contacto con ella, sembrar, cuidar y cosechar. También le gusta viajar, conocer diferentes culturas y pasar tiempo con su familia y amigos, así como leer y escuchar música.



Mi cargo en la comunidad

Pedro Gómez Luna

Herramienta digital: audio



Tenejapa es un municipio rodeado de altas montañas y bosques, un lugar donde las nubes tocan la tierra, donde las lluvias caen con gran intensidad, un territorio donde grandes árboles y helechos se elevan por los bosques.

Ahí, en este territorio, se encuentra una pequeña comunidad, un espacio donde sus habitantes se han organizado de una forma única para mantener la armonía con el entorno que les rodea. Hablo de mi barrio, el barrio Carmen Esperanza.

Desde mi nacimiento formo parte de esta pequeña comunidad, aquí crecí, reí, lloré, jugué y, ¿que creen?, lo sigo haciendo, justo en este mismo territorio.

A mis 27 años formo parte de un grupo de hombres y mujeres que se dedican al cuidado del agua. En nuestra comunidad se elige a cuatro personas cada año para asumir el cargo durante todo el año. A lo largo del año que se asume el cargo nos ponemos al servicio de la comunidad para mantener de alguna forma la armonía, también se hacen asambleas cada cierto tiempo para hablar de temas a tratar. El cargo siempre es en torno al agua y de cuestiones generales sobre la comunidad.

Dicho esto, me gustaría compartirles mis actividades cuando me toca ir al manantial. Todo empieza desde la casa, cuando me alisto y preparo mis herramientas. Hay días que voy temprano o a veces en las tardes. Mientras camino aprovecho para observar los árboles, algunas ramas están llenas de bellas orquídeas y bromelias, y de vez en cuando logro ver alguna que otra ardilla. El canto de las aves se escucha por todos los rincones del bosque y se ve cómo vuelan de árbol en árbol.

Al llegar al manantial lo que hago es observar primero el agua que brota desde el suelo, para mí es el agua más limpia que he visto. Nuestro manantial se encuentra protegido por los grandes árboles que crecen alrededor y por los helechos que abundan en el lugar. Después, procedo a limpiar el agua, utilizando una herramienta que funciona como recogedor de basura, con esta herramienta saco las hojas de los árboles que flotan en el agua. Cuando es primavera también caen pétalos de flores procedentes de los distintos árboles que se encuentran en los alrededores. Los días que se limpia a profundidad el manantial nosotros, los cuatro encargados, nos juntamos y se limpia casi todo el día.

También pasamos a las casas a ver que no exista alguna fuga, para la comunidad es de suma importancia que se cuide el agua, ya que este elemento es vital para sobrevivir.

Esto es una parte de lo que hago estando en este cargo. Ser parte de este cargo me ha retado personalmente en algunos aspectos de mi vida, ya que desde mi entrada he hecho mucho, cosas que no pensé hacerlas, que de alguna u otra forma me han dado experiencias en mi vida.

Seguiré caminando por los bosques, seguiré limpiando y cuidando el agua hasta que llegue el momento de dejar este cargo, cuando ese día llegue no significa que deje de importarme, todo lo contrario, seguiré trabajando desde donde yo me encuentre.



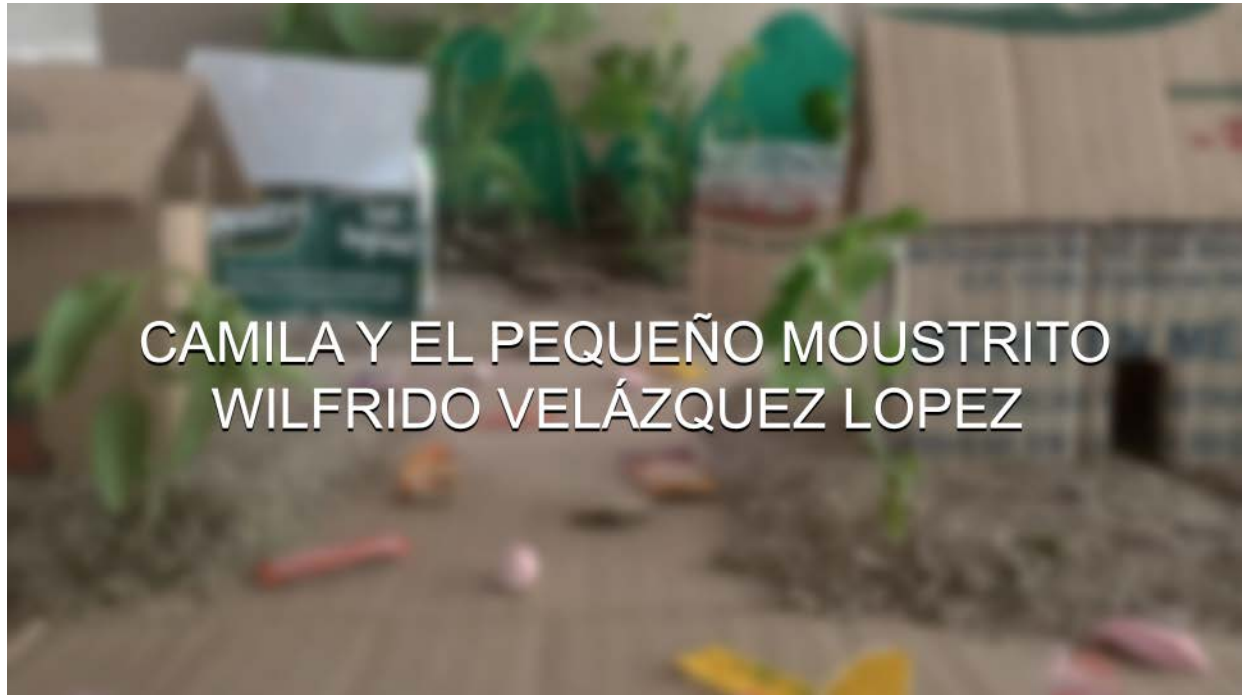
Escanear código para oír el audio

Pedro Gómez Luna

Originario de Barrio Carmen Esperanza, Municipio de Tenejapa, Chiapas, México. Tiene 29 años. Le apasiona salir a dar recorridos por los bosques de su comunidad y recolectar hongos en las temporadas.



Escanear código para oír el audio
en lengua originaria



En una pequeña comunidad, en lo alto de las montañas, los habitantes acostumbraban a tirar siempre la basura y no la reciclaban. Por eso la comunidad y sus calles siempre estaban sucias.

Un día una pequeña niña llamada Camila fue a tirar la basura en el lugar donde siempre acostumbran. Al llegar al lugar, se encontró con una pequeña criatura y observó cómo devoraba la basura que todos los habitantes tiraban todos los días.

Camila le preguntó: “¿Por qué te comes la basura?”

El pequeño monstruito le contestó: “Me la como para sobrevivir y es la única manera que tengo para que no se siga contaminando”.

El monstruito le empezó a decir que un lugar limpio es más hermoso y que hacía un tiempo ese lugar era muy limpio y le pidió a Camila que le ayudara a mantener limpia su comunidad de la basura.

Camila aceptó y fue con sus amigos a pedir ayuda y así, entre todos, tendrían un lugar más limpio.

Camila y sus amigos salieron a limpiar las calles y los espacios llenos de basura. Ahora la comunidad está muy limpia y se ve más bonita.

Wilfrido Velázquez López

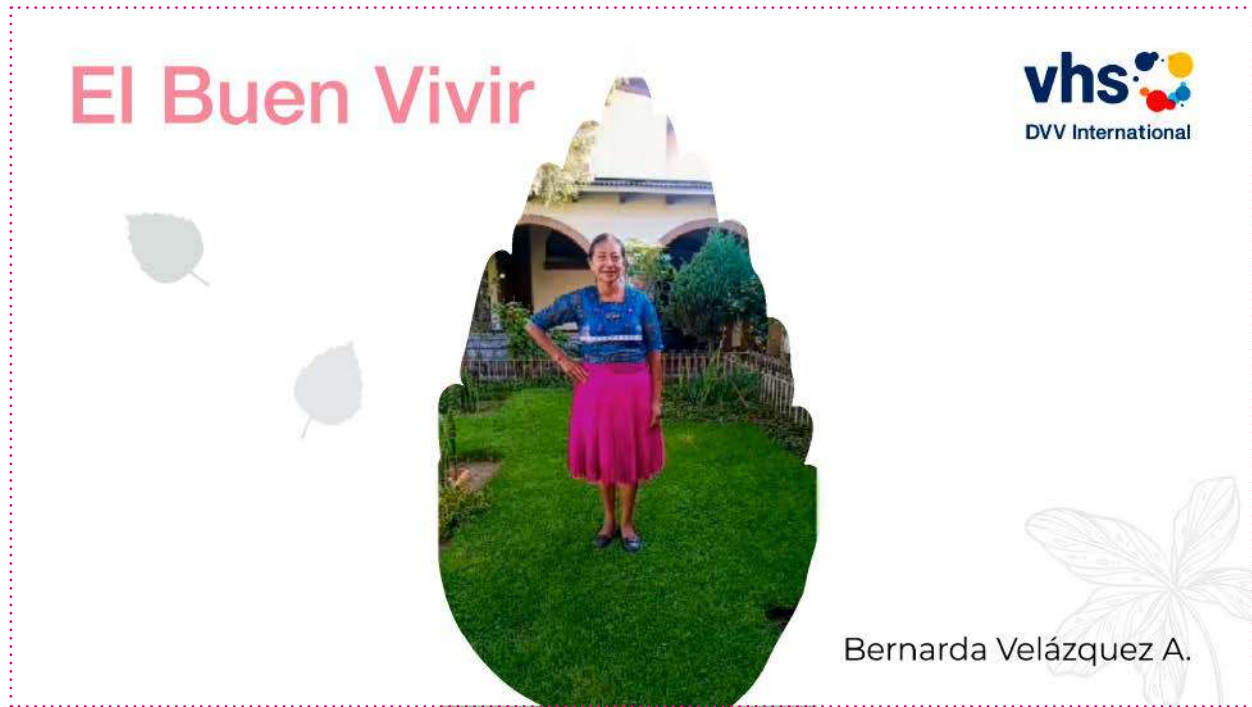
Originario del ejido Santa Rita Las Flores, Municipio de Mapastepec, Chiapas, México. Tiene 31 años. Colabora en la organización Ecoturismo Comunitario de Aventura y Naturaleza Santa Rita Las Flores. Le hace feliz compartir momentos con su familia, ayudar a lxs niñxs en el rescate de saberes y contribuir en su organización para cuidar a la Madre Tierra.



Escanear código para ver el video



El Buen Vivir
Bernarda E. Velásquez Ardiano
Herramienta digital Video



Soy lideresa del grupo de mujeres *La Esperanza* y socia de la Fundación *Tierra Nuestra*, donde participan mujeres, hombres y jóvenes trabajadorxs que se dedican a cultivar la Madre Tierra para tener una vida digna.

Mi relación es de cuidado con la casa común, donde se encuentra nuestra naturaleza y sus recursos naturales; me relaciono con mi familia para disfrutar y convivir con lo que nos da la Madre Tierra. Poder vivir un Buen Vivir es parte de nuestra cosmovisión maya, valorando nuestros principios y valores.

Algo que no me gusta de mi territorio es la contaminación ambiental que daña nuestra salud. Entre otras cosas, la tala de árboles, la quema de plásticos, la basura en las calles, los drenajes que desembocan en los ríos y los agroquímicos que tanto daño hacen a nuestra salud. También me preocupa la expansión de los monocultivos que invaden nuestro territorio, haciendo que cada día disminuyan los caudales de los ríos. Vemos también la muerte de una gran cantidad de peces y de todo ser viviente que habita en los ríos.

Lo que me gusta de mi territorio es la naturaleza, los paisajes, nuestras tradiciones, el uso de nuestro traje típico, nuestra gastronomía, el trabajo de las mujeres y lxs jóvenes, la convivencia con lxs demás, y el cultivo de nuestros propios alimentos para comer sano y tener un Buen Vivir. También disfruto de la crianza de animales. Además, considero importante el amor propio como mujer, para poder dar amor a lxs que nos rodean, recuperar nuestras prácticas ancestrales e ir enseñándolas a las nuevas generaciones.

Algunas de las alternativas para el Buen Vivir son cuidar nuestra salud, comer bien, descansar, hacer ejercicio, tener una casa digna, disfrutar de la naturaleza, comprender la armonía interna de cada persona y su unión con la naturaleza, así como satisfacer nuestras necesidades para alcanzar una vida digna. El Buen Vivir es un compromiso de cada persona; se construye a través de mantener la unidad. Vivir bien es una forma de percibir, sentir, entender y proyectar el mundo desde nuestra identidad cultural. Es trabajar en equipo como mujeres mayas, participando también en espacios de toma de decisiones para exigir a nuestras autoridades el cuidado y mantenimiento del Buen Vivir de las personas.

Mi compromiso es compartir mis experiencias y ser ejemplo para tener una vida digna y alcanzar el Buen Vivir. Apoyar a las mujeres para que podamos colaborar y cuidar el medio ambiente, así como cuidar a nuestra familia, nuestra salud y la salud de lxs demás. También tenemos el compromiso de sembrar árboles, cuidar los ríos, no tirar basura, cultivar nuestros propios alimentos, y enseñar a nuestrxs hijxs todo lo que podemos vivir y todo lo que les podemos transmitir con el ejemplo.

Bernarda E. Velásquez Ardiano

Originaria de la comunidad agraria Nuevo Paraíso, del municipio de Catarina, departamento de San Marcos, Ciudad de Guatemala. Tiene 58 años. Le gusta compartir sus conocimientos y experiencias con grupos de mujeres. Promover el cuidado de la madre naturaleza cuidando los huertos familiares, también le gusta la crianza de los animales para tener un Buen Vivir. Así como promover la participación en el sistema de ahorro y créditos para mantener la economía de las mujeres.



Escanear código para ver el video



Llegó un 13 de julio del año 2011. A su corta edad le ha tocado enfrentarse a este mundo hostil. Muchas personas no le comprenden, le han excluido varias veces, pero él nunca se da cuenta, su ser es muy distinto a aquellos que no le comprenden, su esencia es tan maravillosa que en ella no cabe eso que le llaman exclusión.

Él como todas y todos también tiene emociones, ríe, llora, grita, se enoja, ama y se pone triste. Su ser está lleno de bondad y de amor, no conoce la maldad.



Le gusta mucho la libertad, disfruta de la lluvia, en muchas ocasiones he visto las gotas de la lluvia caer por su cabeza, que lentamente se le deslizan por toda la cara, sin duda es un apasionado del agua.

Tiene una gran capacidad de recordar la más mínima cosa, si se da cuenta que algo le falta, él la busca hasta encontrarla, ciertamente me sorprende.

Lo veo, estoy con él, hace ya muchas lunas atrás le acompaño y él me acompaña. Él tiene unos hermosos ojos grandes, tres lunares en la cara que si laes uniéramos con líneas se formaría un gran triángulo, su sonrisa es tan tierna, que jamás había visto ser igual en otra parte.



Él ha creado una manera única de comunicarse, que personalmente me parece sublime.
Él es Nexer, tiene 11 años, es mi sobrino con autismo.



Lucia Gómez Luna

Originaria de Barrio Carmen Esperanza Municipio de Tenejapa, Chiapas, México. Tiene 24 años. Le gusta leer libros, escribir, sembrar y cuidar las hortalizas, caminar, conocer en nuevos lugares.



Cuando terminé la secundaria, teniendo 14 años de edad, decidí migrar para trabajar en un campo agrícola en Sonora cortando calabaza, sandía y uva. Mi objetivo era ganar dinero para seguir con mis estudios, porque mis padres no podían cubrir los gastos de mi educación. Al salir de mi comunidad me puse muy triste, sabiendo que iba a un lugar donde no conocía a nadie y no estaba segura de conseguir trabajo porque era menor de edad.

Mis padres, en un primer momento, no me dejaban ir por lo mismo, porque era menor de 18 años. Su mayor preocupación era no saber cómo sería el viaje, el lugar a dónde iba a trabajar, ni si regresaría sana y salva con mi familia. Esta decisión me marcó en esa etapa de mi vida, ya que al despegarme de mi familia pude ver cómo es la sociedad y las dinámicas en otros territorios.

Al migrar logré ahorrar y pude terminar mis estudios. Mis padres estaban muy orgullosxs de mí. Con esta experiencia ahora puedo recomendar a otrxs jóvenes que tomen en cuenta varios aspectos antes de migrar, durante el tránsito y en el destino.

Lo que más me gustó al migrar fue el viaje. Fui conociendo lugares muy hermosos: grandes cultivos de maíz, ciudades muy bonitas, paisajes que nunca imaginé ver. En el destino conocí a personas que me ayudaron mucho en el trabajo, me enseñaron cómo debía ahorrar, porque siempre les compartí que mi objetivo era ganar dinero y regresar a mi comunidad para seguir con mis estudios. Me gustó que, en algunas ocasiones, nos dieran la oportunidad de comer las sandías y uvas sin pagarlas.

De las cosas que no me gustaron está la explotación laboral. Muchas veces me tocó trabajar de 10 a 12 horas al día. Tenía que levantarme a las 4:00 de la mañana para formarme a desayunar. Durante el día hacía mucho calor y no nos daban suficiente agua para hidratarnos. En varias ocasiones me tocó hacer trabajos pesados, como cargar costales de 30 kilos, pero aun así logré hacer el trabajo.

Otra de las cosas difíciles fue no entender ni hablar bien el español. Como soy tseltal de una comunidad indígena, me discriminaban. Me tocó dormir en un cuarto con 15 personas, donde muchxs de ellxs tomaban alcohol o se drogaban, y para mí no fue algo agradable. Además, al no poder comunicarme con mi familia por más de seis meses (porque no tenía celular) sentí mucha tristeza y preocupación, ya que mi instinto me decía que ellxs estaban buscando la manera de localizarme.

Aprendí a reconocer la importancia de mi familia estando lejos. El trabajo en el campo es muy duro. Es fundamental saber hacia dónde se migra, contar con más información sobre el campo a dónde unx va a trabajar, y tener una persona de contacto para pedir apoyo si llegara a suceder algo en el camino o en el destino.

Manuel Gómez Hernández

Originario de la comunidad Jitetic, del municipio de Chilón, Chiapas, México. Tiene 34 años. Le gusta jugar fútbol, trabajar en el campo, disfrutar de la montaña y nadar en el río. Le gusta pasar tiempo con su niña y su niño, sobre todo jugar, dibujar y bailar con ellxs.



Escanear código para ver el video



NUESTRAS RESONANCIAS COLECTIVAS SOBRE EL BUEN VIVIR

Desde la raíz de la tierra y la memoria, brotan voces que caminan con el maíz y el canto, que siembran con las manos y con el corazón despierto. El Buen Vivir, para quienes participaron en la Escuelita, no es sólo un ideal lejano, sino una práctica cotidiana que cuida lo esencial: la vida, la comunidad, el equilibrio con la naturaleza. Es la palabra que acompaña, el alimento que nutre, el gesto que defiende la dignidad.

Las resonancias de este apartado vienen de caminos tejidos en familia y con amigxs, de resistencias sembradas en el campo, de saberes que vienen del abuelo y la abuela, de la luna, de la mujer que pare, del niño que juega, del padre que sostuvo desde otro lugar, del monte que aún habla. El Buen Vivir no se define en una sola frase, sino que se vive en el andar colectivo, en la transformación de los espacios, en la búsqueda de justicia desde abajo, en la armonía con unx mismx y con lxs demás.

Aquí, lo que se comparte es una apuesta por la ternura rebelde, por la recuperación de la memoria, por la creación de futuros posibles desde lo común. Porque para ellxs el Buen Vivir es cuidarse, cuidarnos, cuidar la tierra y caminar juntxs hacia una vida plena y digna.



Elma Magali Gómez Venancio

Originaria de Palenque, Chiapas, México. Tiene 22 años. Participante del diplomado del Buen Vivir. Le gusta el estar cerca de la naturaleza, así como también participar en experiencias que le acerquen a ella. Le apasiona compartir proyectos relacionados con temas sociales, experienciales y creativos como medio de expresión personal.

Para mí, el Buen Vivir es algo que cada persona construye y analiza constantemente, tanto para su bienestar individual como para el colectivo. En esta forma de vida se incluyen aspectos como las emociones, entre ellas la felicidad y la tristeza, entendiendo que no es necesario sentirse de una sola manera. Todas las emociones nos permiten desarrollar resiliencia ante los distintos acontecimientos de la vida.

Asimismo, el Buen Vivir contempla la alimentación. En este aspecto, es importante reflexionar sobre la necesidad de respetar y consumir productos locales y de temporada, así como ser conscientes de los efectos negativos de los alimentos ultraprocesados, que suelen contener exceso de azúcar, sal y numerosos aditivos con nombres raros o químicos. Considero que lo mejor para cultivar el Buen Vivir es mantener una alimentación variada, equilibrada y saludable.

También dentro del Buen Vivir están las relaciones; en ellas se basa todo el proceso de la vida. Por eso es fundamental trabajarlas constantemente con buena comunicación, aceptación y amor. El equilibrio —o el descontrol— de estos aspectos se refleja en nuestra salud, por lo que es importante desarrollar cierta sensibilidad para poder prevenir o atender cualquier problema que pudiera surgir en nuestras vidas.

Para construir nuestro propio Buen Vivir es necesario comenzar cuestionando la vida que llevamos. A partir de ahí, podemos experimentar —de forma individual y colectiva— otras maneras de ser y estar, de aprender y también de desaprender. Podemos apoyarnos en libros, redes sociales, internet, pláticas, clases, etc. Lo importante, creo yo, es moverse, no quedarse estancado siempre en lo mismo.

Yo procuro hacer varias cosas para aportar a ese sueño colectivo: intercambiar saberes, cuidar el jardín comunitario, la composta, el invernadero, la lombricomposta, la milpa; organizar talleres de agroecología, intercambiar y vender productos de nuestro huerto, generar bioinsumos para las plantas y diversificar el espacio.

En casa, con mi familia y mi pareja, compartimos las tareas del hogar, mantenemos la comunicación para resolver los conflictos y organizamos espacios de convivencia con otrxs amigxs para relajarnos y fortalecer nuestras relaciones. Con mi mamá y mi papá, trato de demostrarles mi gratitud por la vida.



IK, Marco Pérez Hernández

Joven tseltal y campesino, originario de Pinabetal, Chilón, Chiapas, México. Tiene 24 años. Trabaja en el campo con prácticas regenerativas y disfruta hacer acciones para la soberanía. Le gusta trabajar con la tierra, con los colectivos y con la comunidad. Le motiva saber que está haciendo algo bueno y sano no sólo para sí mismo, sino para otros y otras, y para quienes vendrán después. Disfruta viajar, conocer lugares, experiencias y personas.



Mi nombre es Marco Antonio Pérez Hernández. Algunas personas me conocen como Ik (viento); de alguna forma, esto me conecta con mi linaje trascendental tseltal maya. Soy originario de una comunidad tseltal en Pinabetal, Chilón, Chiapas, y tengo 24 años de edad. Sin embargo, según nuestra cosmovisión, nuestra forma de ver y entender, tendría ya 25 años, pues mi existencia comenzó desde que mi madre me tuvo en su vientre.

Nací el 31 de marzo de 2000 en una familia campesina tseltal. Desde ese día entré en contacto físico con mi territorio, convirtiéndome en un nuevo miembro de este planeta. A partir de ese momento comenzó mi relación con la tierra y con el territorio: desde muy chiquito conviví con la naturaleza y fui criado por mis padres, mi familia y mi comunidad.

La naturaleza, los cerros sagrados, los ríos, los animales, la diversidad de gente... bueno toda la diversidad que integra mi territorio es algo que me llena, me nutre el alma, nutre mi corazón, nutre mi ser.

Desde mi comunidad también hay cosas que no son tan bonitas -como en toda sociedad- ya que también se vive el machismo y la exclusión, y es parte de la vida que vamos reflexionando y trabajando en la comunidad, en la familia y en los colectivos para irlo transformando.

La Casa del Buen Convivir es a la vez, una filosofía y un espacio. A través de nuestro proceso de sensibilización y concientización sobre la vida en el planeta, hemos comprendido que todo lo que nos provee y con lo que nos relacionamos proviene de la Madre Tierra, nuestra casa común. Por ello, nuestra intención es crear un entorno en el que cada elemento y cada persona con quienes convivimos lo hagan en armonía. Nuestra utopía es alcanzar el Lekil Kuxlejal (Buen Vivir).

En este proyecto se plantea la producción de alimentos creativos y saludables mediante prácticas agroecológicas alternativas, tales como el manejo y diseño de sistemas de cultivo, la preparación de bioinsumos y la asociación de cultivos. Asimismo, abordamos la administración de los tiempos, los recursos naturales, la producción, el dinero y recursos humanos. Además, deseamos motivar procesos colectivos que permitan la construcción de espacios de convivencia. En ellos se llevarán a cabo asambleas y reuniones educativas —talleres, reflexiones y cursos— orientados al intercambio de saberes y al fortalecimiento comunitario.

En este proyecto se han implementado y continuarán realizándose prácticas agroecológicas y regenerativas. Deseamos reforzar el trabajo en el sistema milpa, el cultivo de café y los esquemas asociados y sucesionales; así como la crianza de animales de traspatio, el establecimiento de huertos traspatio y el manejo adecuado de residuos. También construiremos un espacio de Buen Convivir donde podamos compartir tanto el proceso como lo que vayamos haciendo y cosechando.

Lo que buscamos como familia es la autosuficiencia y la menor dependencia externa para la vida. En la parte colectiva tejemos redes de vinculación y fortalecemos la relación social para difundir prácticas más sanas. Promovemos el trabajo comunitario como forma de organización para la búsqueda de un bien común.

En el ámbito comunitario buscamos abordar la dimensión socioambiental, fomentando la inclusión y aprendiendo a relacionarnos con la Madre Tierra para lograr una convivencia armoniosa y reducir los desequilibrios tanto en la naturaleza como en la sociedad.

Lo que nos motiva a realizar este proyecto es la esperanza de que nuestras pequeñas y grandes acciones son para una vida digna -de nosotros como familia- pero también para todas aquellas personas que se vinculen a nuestro sueño. Buscamos poder impactar algo bueno en nuestra comunidad, eso nos emociona mucho, ya que nos hace ver que estamos haciendo algo diferente para el bien de la comunidad.

Varios acontecimientos a lo largo de nuestro camino nos han llevado a reafirmar este proyecto. Uno de ellos fue la llegada de la roya al café en la comunidad, lo cual nos hizo reflexionar sobre la necesidad de implementar prácticas que nos ayuden a prevenir, disminuir y controlar las enfermedades y plagas que amenazan nuestros cultivos. El otro suceso, fue cuando nos atravesó la pandemia, ahí analizamos y reflexionamos sobre las diferencias en el modo de vida de la ciudad y del campo. Observamos que, en el entorno rural, se pudieron mantener muchas actividades con menos casos de COVID 19, y se revalorizó y revitalizó el uso de las medicinas ancestrales. Esto nos hizo comprender y sentir que la vida del campo es super esencial para nuestra existencia, para la vida toda



Escanear código para ver el video



Anita Montejo Peñate

Tiene 34 años y es originaria de la comunidad de Nuevo Jericó, en el municipio de Palenque, Chiapas. Participa activamente en la Red de Parteras Pijil Ansetik y también colabora en procesos de traducción. Tuvo la oportunidad de formarse en la Escuelita del Buen Vivir y los aprendizajes adquiridos los está replicando con el grupo de educadores comunitarios del CONAFE, equipo que actualmente coordina. Forma parte del grupo de mujeres de la caja de ahorro “Flor de Cacao”. Disfruta compartir sus experiencias y conocimientos con los distintos colectivos con los que colabora. Junto a su pareja, trabaja en la construcción de su proyecto de vida, enfocado en el desarrollo de un espacio agroecológico que refleja sus valores y compromiso con la tierra y la comunidad.



Fui educada por un padre —que hoy descansa en paz— que nos inculcó valores profundos a cada una de sus hijas, y que siempre respetó nuestras ideas, opiniones y decisiones en la vida. Nos animaba a participar en talleres sobre equidad de género, derechos de las mujeres, derechos agrarios, entre

otros. Gracias a ello me formé como una persona independiente, con la convicción y libertad de expresar lo que pienso. Vivimos en una comunidad donde el machismo sigue presente y donde, por tradición, se considera que los hombres deben decidir lo que es mejor para las mujeres. Mi papá fue duramente criticado por permitirme opinar y hablar en público, ya que para muchas personas eso representaba una falta de respeto hacia los hombres y una transgresión a los usos y costumbres de la comunidad. En esas prácticas se esperaba que la mujer sólo obedeciera órdenes, sin cuestionar ni participar.

El respaldo de mi padre fue profundamente significativo. Me dio fuerza y valor para seguir caminando y organizando a lxs jóvenes de mi comunidad, motivándoles a involucrarse en distintas actividades. Sobre todo, he buscado romper con la idea que muchos adultos tienen de que a lxs jóvenes no les interesa nada, que sólo piensan en el alcohol o las drogas, o que no hay nada que esperar de ellos. Creo firmemente en su capacidad de transformar, y en la esperanza que representan.

Mi comunidad me ha permitido vivir grandes experiencias, tanto buenas como difíciles, como todo en la vida. Eso me ha formado como una persona distinta, pues ha sido un espacio donde aprendí a amar, cuidar y respetar. Desde mi infancia, siempre me he sentido parte de este lugar.

Conocer la historia de mi comunidad, narrada por mi abuelo, mi padre y algunos de los fundadores, ha sido muy significativo para mí. Siempre que tenía la oportunidad, les preguntaba cómo fue que llegaron a este lugar, qué dificultades enfrentaron y qué vivieron para que este territorio llegara a ser nuestro. Me contaban que pasaron por muchas cosas: luchas contra los rancheros, noches a la intemperie, y un camino duro donde las mujeres, en particular, sufrieron mucho.

Saber la historia de lucha y sufrimiento de quienes pelearon por este territorio ha sido una de las experiencias más significativas que me han vinculado con esta tierra. Me ha enseñado a cuidarla, amarla y respetarla profundamente. Es una herencia invaluable que llevo conmigo a donde voy, y que procuro transmitir a las nuevas generaciones. Recuerdo con emoción aquellas tardes en las que escuchaba a los abuelos relatar lo vivido; pocas personas tuvimos ese privilegio. Esas memorias me han dado fuerza para defender mis ideas y no permitir que otrxs decidan por mí.

Lo que menos me gusta de mi territorio es que, en muchos espacios, los hombres siguen queriendo imponer su voluntad y tomar decisiones por las mujeres y por lxs jóvenes, como si nuestras voces no tuvieran valor o como si no supiéramos lo que queremos. Aún persiste la idea de que ellos deben decidir “lo mejor” para nosotrxs. Sin embargo, gracias al apoyo de otras compañeras y de

nuestras parejas, hemos defendido nuestros derechos y ya no permitimos que otros decidan por nosotras. Esto ha abierto caminos: ahora, en las asambleas de ejidatarios, también hay mujeres participando como ejidatarias, pobladoras y ocupando cargos importantes como agentes municipales, policías rurales o miembras de comités.

En este sentido, yo no podría tener un Buen Vivir estando con una familia o pareja que no me respete ni me apoye en mis iniciativas, ya sea en mi formación, en mi trabajo o en mi bienestar emocional. La estabilidad emocional es fundamental en cualquier relación para poder vivir bien. Este tema lo he conversado muchas veces con mi pareja, especialmente a partir de las experiencias difíciles que han vivido muchas mujeres de mi familia y algunas conocidas: mujeres que han tenido que soportar el maltrato físico y psicológico de sus parejas, sólo por mantener una familia o una relación de apariencias. A veces me pregunto si a mí me tocará vivir algo así. Pero tengo claro que jamás lo toleraría. No lo permitiría, ni por mis hijos ni por mí. Tengo un profundo respeto por mí misma y por los valores que me inculcó mi padre. Él siempre me dijo que nadie tiene derecho a maltratarme, ni física ni emocionalmente, y mucho menos un hombre, porque yo no tengo dueño.

Lo que más me gusta de mi territorio es su naturaleza: la belleza de las montañas, la calidez de su gente, y la capacidad de organización comunitaria que existe para resolver los conflictos. A pesar de las diferencias y de los desafíos, este sigue siendo un espacio que nos brinda seguridad y sentido de pertenencia.

Mi experiencia con la Madre Tierra ha sido parte fundamental de mi vida, desde la infancia hasta ahora en mi etapa adulta. Crecí entre los campos, la milpa y los potreros. Mi padre me enseñó que debemos aprender a respetar, escuchar y dialogar con la naturaleza, pues es una gran dicha contar con sus recursos. No todxs tienen la fortuna de vivir en un lugar tranquilo, donde se puede escuchar el canto de los pájaros, el murmullo del río, ver la vegetación, correr y sentir el viento.

Fue ahí, en medio de ese entorno, donde aprendí a amar la tierra. Mi padre siempre me decía que ella es nuestra madre, y que si la respetamos, ella nos alimentará desde su corazón. Con el rocío del campo hará germinar las semillas que depositamos en ella. Cada vez que teníamos la oportunidad de ir a sembrar maíz, frijol, chile o calabaza, mi padre nos recordaba los consejos de su madre: respetar la tierra y pedir permiso antes de sembrar. Esas enseñanzas han quedado grabadas en mí como una forma de vida y de relación profunda con nuestro entorno.

Cuando me invitaron a participar en la Escuelita del Buen Vivir, lo primero que pensé fue: “Ahí me van a enseñar a hacer o sembrar hortalizas, a preparar compostas...”. Me animé a participar porque considero muy importante seguir adquiriendo conocimientos sobre el trabajo en el campo. Sin embargo, desde el primer módulo cambié por completo esa perspectiva. Me di cuenta de que no se trataba solamente de trabajar la tierra, sino de transformarnos desde adentro: desde nuestro “yo”. Se trataba de trabajar nuestro sentipensar, de valorar más a nuestros colectivos, de seguir tejiendo redes de aprendizaje y de sembrar esas semillas en nosotrxs mismxs para luego llevarlas a nuestro primer círculo social (la familia), a nuestros colectivos, y más adelante a los distintos espacios de convivencia.

Mi participación en la Escuelita del Buen Vivir me ha permitido adquirir múltiples aprendizajes, y cada día voy construyendo mi propio concepto de lo que significa el Buen Vivir. Creo que la clave para alcanzarlo está en aprender a respetar las opiniones de lxs demás, incluyendo sus creencias, como base para comenzar a tejer esos vínculos que nos permitan construir, poco a poco, puentes donde cada persona pueda crear su propio Buen Vivir sin afectar a lxs demás.

El amor es fundamental para construir un Buen Vivir. Amor por lo que hacemos: si sólo realizamos nuestras actividades por obligación, porque nos pagan o porque “no queda de otra”, sin poner el corazón ni el empeño que merecen, difícilmente obtendremos buenos resultados. Cuando hay amor en lo que hacemos, se nota en la dedicación, en el cuidado y en la calidad de nuestro trabajo.

Amor a unx mismx: creo que este es un pilar esencial. Si no nos amamos ni valoramos, ¿cómo podemos esperar que lxs demás nos respeten? El respeto comienza por el reconocimiento propio. Si no aprendemos a valorarnos como la primera persona en nuestra vida, difícilmente podremos valorar a los demás.

El Buen Vivir se construye poco a poco, pero lo importante es que comience en cada unx de nosotrxs. Luego se extiende a nuestras parejas, nuestras familias, nuestros colectivos y comunidades. Así, paso a paso, vamos tejiendo este camino del Buen Vivir desde el amor y el respeto mutuo.



Escanear código para ver el video



Claudia Yazmin Arriaga Ramírez

38 años, originaria de Puebla. Se reconoce desde su visión y filosofía como una enraizadora de sueños comunes, aprendiendo de la vida y creando veredas de resistencia autogestiva y creativa. Es tejedora de redes entre miradas comunitarias, y sirve a la comunidad desde la dignificación y defensa de la vida, con un enfoque profundo en la autogestión y el bienestar colectivo.

Tengo ocho años recorriendo diversos estados, municipios y comunidades. Me siento arraigada y atraída por todo este gran territorio. También me siento parte de este gran todo que es el planeta y el universo. Mi relación con el territorio se da a través de sus paisajes, la vida que se puede observar al andar, las relaciones que se tejen, la diversidad, la cultura, su cocina, sus colores; la gran riqueza del todo, en todo momento.

Dentro de este vasto todo, existen los polos de la vida y la muerte. Algunos paisajes han sido transformados, están carentes de vida y diversidad, intoxicados. La raíz de esta intoxicación es el patriarcado, que detona el capitalismo, el ego y la codicia por el dinero. Es triste ver los ríos contaminados, los cerros deforestados, los espacios donde se acumula nuestra basura, las calles pavimentadas... Ver a la naturaleza librando una dura batalla desde muchos frentes; está en peligro. Todo este deterioro se extiende al plano social, a las relaciones humanas, donde se perciben el miedo, la tristeza, la ira; las diversas formas en que se manifiesta la violencia: desde la guerra, la trata, la esclavitud programada. Todo esto forma parte de lo que menos me gusta.

Dentro de toda esa catástrofe, también puedo observar los hermosos paisajes, la diversidad del clima, los amaneceres y atardeceres. Me gusta contemplar el camino que voy recorriendo y ver lo bonito, sentir la vida: las personas amables, las amistades con quienes se puede conversar, la familia de sangre y la tejida en el camino, que siempre está ahí y busca los momentos para compartir.

El Buen Vivir es libertad: entender el mundo en su complejidad y, a la vez, en su simpleza. Es poder decidir una buena vida: sana, amorosa, en paz, con abundancia y con las necesidades básicas satisfechas. El Buen Vivir sería el equilibrio en todos los ecosistemas, la abundancia de alimento sano, el trabajo equilibrado, el ocio, los aprendizajes y los saberes; una vida pacífica. Sería la coordinación de la humanidad para reparar la vida en el planeta, recuperar sus ecosistemas y crear relaciones sanas y vidas plenas.

En los espacios donde me relaciono, observo diversas prácticas que, a mi parecer, abonan a alcanzar el Buen vivir: el arte, la música, el teatro, los diagnósticos y propuestas; las regeneraciones ambientales y las prácticas agroecológicas; las reforestaciones; los encuentros para fortalecer saberes y territorios; proyectos donde el baño seco y los filtros de aguas grises son parte fundamental. En la ciudad también se realizan acciones como la recolección de residuos, en particular en Puebla, con un proyecto que ofrece baños secos, cacajones y servicio de recolección; así como en Colima, donde existe un servicio de recolección de insumos orgánicos. También hay resistencia ante megaproyectos, estrategias para la defensa del territorio, reproducción, intercambio y resguardo de semillas, y espacios alternativos de aprendizaje, más amorosos y con metodologías distintas, donde el desarrollo del ser se nutre desde otras miradas.

Yo me siento un eje transversal de todas esas prácticas, porque las vivo, las atravieso en mi propia experiencia y luego también busco la forma de compartirlas. El viaje, y esta libertad de movimiento, me permite aprender de diversas disciplinas. Ese aprendizaje y entendimiento lo llevo a la práctica: fomento y utilizo, en la medida de lo posible, esas alternativas ecológicas en los distintos espacios. Genero encuentros y conversaciones donde reflexionamos, intercambiamos y nos nutrimos mutuamente. Promuevo el cuidado de la vida y la salud de nuestras relaciones.

Lo que hago sola es, en lo personal, de mí para mí, con el fin de ser un ejemplo de lo que se dice. Pero también actuamos en colectivo; sin cooperación ni colectividad, nada sería posible. Necesitamos la ayuda mutua y caminar acompañadas, para que nuestros procesos sean resilientes y sostenibles.

Queda seguir aprendiendo; me comprometo a ello, para que esos aprendizajes sumen a mis habilidades y me permitan seguir desarrollándome en los territorios. Continuar promoviendo la regeneración del agua y del suelo, y mantenerme firme en mis sueños y convicciones. Seguir creando espacios de encuentro e intercambio, trazar caminos que nos lleven hacia la sostenibilidad de la vida, hacia ese Buen Vivir que reflexionamos e intentamos hacer realidad.



Neftalí Cruz Arcos

Originario de Nuevo Jericó, Palenque, Chiapas, México, tiene 34 años y participa activamente en la Red de Parteras Pijil Ansetik y en la Red de Vida Saludable. Disfruta participar en encuentros, compartir experiencias, conocimientos y aprendizajes; valora la tranquilidad del campo, las aventuras cotidianas y la escucha activa de los sentipensares de la colectividad. Estudió la Licenciatura en Autogestión Sustentable del Territorio, y ha puesto en práctica lo aprendido durante su formación, creando un centro agroecológico.



Mi nombre es Neftalí Cruz Arcos, tengo 34 años y soy originario de la comunidad de Nuevo Jericó, municipio de Palenque, Chiapas. Practico la agricultura tradicional desde una mirada transformadora del Buen Vivir. Junto a mi familia, hemos trabajado en los últimos años para transformar nuestro espacio en un lugar agroecológico. Mi paso por la Licenciatura en Autogestión Sustentable del Territorio me permitió reforzar los conocimientos que ya tenía como agricultor, conocimientos que he ido adquiriendo desde la sabiduría de mis abuelxs, cuya base se asienta en la cosmovisión de nuestros pueblos originarios maya tseltal.

Durante mi formación universitaria, siempre se habló del Buen Vivir desde nuestros diversos círculos sociales —individual, familiar, escolar, comunitario y colectivo—, y bajo una mirada transformadora. Desde ahí aprendí que el Buen Vivir no sólo se trata de transformar nuestros espacios físicos, como el patio, la parcela o el territorio en general, sino también de cuidar nuestro sentipensar: estar bien desde el corazón, el cuerpo, los sentimientos. Es decir, cuidarnos a nosotrxs mismxs, porque somos nuestro primer territorio.

Por eso, mi primer grupo de trabajo es mi familia, que siempre me ha apoyado en cada una de mis decisiones para que podamos construir nuestro espacio del Buen Vivir. Este camino nos ha llevado a trabajar de forma colectiva, a valorar a las mujeres de mi familia en las labores de siembra, cosecha y transformación de los diversos productos que obtenemos en nuestro espacio, así como a dar un precio justo a nuestro trabajo. Todo esto no ha sido fácil.

Para mí, el Buen Vivir no tiene un concepto único, pero sí una práctica concreta. Parte del reparto equitativo de las diferentes tareas en las que nos involucramos —el hogar, los trabajos colectivos, entre otros—, y también del reconocimiento de la importancia de una alimentación más saludable: consumir productos locales, de nuestra propia cosecha, libres de agrotóxicos, cuidando así de mi salud física y emocional, al mismo tiempo que cuidamos de la tierra para producir alimentos sanos.

Otros elementos que contribuyen al Buen Vivir son mantener una actitud de respeto hacia la diversidad, conocer nuestros orígenes y, sobre todo, respetar la cosmovisión de nuestros pueblos. Implica sostener una mirada crítica, evitar el egoísmo e involucrarnos siempre en el trabajo colectivo.

La importancia que ha tenido para mí el Buen Vivir tiene que ver con comenzar a gestar propuestas que van de lo personal a lo comunitario. En mi experiencia, esto se ha dado a partir de la decisión, junto con mi familia, de implementar cada uno de los aprendizajes que he ido adquiriendo a través de distintos procesos formativos.

Ha sido mi experiencia de vida con la Madre Tierra, desde la infancia, la que me ha orientado. Fue mi padre quien me enseñó a respetarla para mantener un equilibrio con la naturaleza, pues dependemos de ella. Este trabajo también implica involucrar a lxs niñxs y jóvenes para que valoren todo el esfuerzo, y sobre todo, para que comprendan que del campo se puede vivir bonito, siempre y cuando lo trabajemos con compromiso.



Escanear código para ver el video



Lucia Gómez Luna

Originaria de Barrio Carmen Esperanza Municipio de Tenejapa, Chiapas, México. Tiene 24 años. Le gusta leer libros, escribir, sembrar y cuidar las hortalizas, caminar, conocer en nuevos lugares.

Para mí, el Buen Vivir, justamente ahora, en estos tiempos, es todo aquello que busca mantener o cuidar lo que es indispensable para la vida, para nosotrxs, lxs seres vivos. Es cambiar y buscar alternativas para destruir violencias e injusticias, es buscar espacios seguros para nosotras y nosotros, y es vivir en armonía con el entorno que nos rodea, siempre tratando de buscar el equilibrio.

Trabajar en colectivo es revolucionario, es una forma de resistir al sistema que por muchos años nos ha oprimido. Me atrevo a decir que el solo hecho de tener y formar espacios como estos es toda una resistencia, es la misma lucha, es buscar caminar hacia el Buen Vivir, hacia el *lekil kuxlejal*.

En lo personal, también estoy en la lucha, tanto en lo individual como en lo colectivo. Desde mi espacio en la casa, busco la soberanía alimentaria y el cuidado y mejora del suelo. Estoy trabajando en el rescate de saberes, de historias y memorias junto con mi familia. Participo en tres grupos: el grupo de caja de ahorro; el grupo de parteras y parteros, donde buscamos el rescate de este conocimiento ancestral; y el grupo donde trabajamos con árboles frutales para el diseño de bosques comestibles y la construcción de viveros. Juntxs seguiremos trabajando para propiciar este tipo de espacios.

Me gustaría seguir trabajando así con mis compañeras y compañeros, seguir resistiendo y caminar juntxs hacia el *lekil kuxlejal*. Para hacer esto, es necesario acompañar desde donde una y uno esté. Acompañar también es revolucionario, porque es estar, es escuchar, es caminar, es luchar al lado de los pueblos, es ser parte de las comunidades de aprendizaje. Se acompaña porque juntxs buscamos estar en este camino: el camino hacia nuestra emancipación. Se camina siempre hacia eso. Eso es a lo que le apostamos.

A pesar de los obstáculos que están presentes, me parece importante que, desde donde nos encontremos, sigamos acompañando desde el corazón. *Corazonar* es el comienzo de esta lucha, de esta revolución.

Escribir es mi muestra de amor y respeto hacia mi comunidad, hacia el entorno que alberga muchas vidas, hacia las personas que vivieron, que viven y que vivirán en ella; hacia mi familia, hacia ti y hacia mí. Y el compartírtelo lo es aún más, porque dar, compartir y respetar también es amor.



REFLEXIONES DEL PROCESO CREATIVO

El arte sigue siendo una manera de cambiar el mundo, nos ayuda a nombrar lo que nos pasa de manera personal y colectiva, nos permite expresar, denunciar y exigir. En el proceso de la “Escuela del Buen Vivir” le dimos un lugar importante al uso de herramientas digitales y artísticas para generar narrativas que permitieran dar salida a eso que las juventudes quieren contar de sus territorios.

Crear nunca es lineal, se nos asoman las frustraciones y los gozos de manera cotidiana y la satisfacción va y viene; sin embargo, el camino creativo siempre nos permite aprender y retornar a nosotrxs mismxs. El producto final no es un fruto perfecto, porque lo que más nos importa es lo que nos ocurre como experiencia vivida en el proceso de crear. Ocurren muchas cosas que nos invitan a hacernos más preguntas, que nos conmueven, que nos hacen dudar, que nos arrojan al abismo. Aparecen de nuevo los vínculos que nos sostienen e impulsan, las miradas críticas y cómplices.

Por eso queremos compartir estas últimas palabras sobre cómo vivieron las y los compañeros el proceso, los retos y aprendizajes que aparecieron para seguir usando este tipo de herramientas, armas cargadas de futuro para incidir socialmente en ellos, sus familias y comunidades.

Cuando ya nada se espera personalmente exaltante,
más se palpita y se sigue más acá de la conciencia,
fieramente existiendo, ciegamente afirmando,
como un pulso que golpea las tinieblas,
cuando se miran de frente
los vertiginosos ojos claros de la muerte,

se dicen las verdades:
las bárbaras, terribles, amorosas crueldades.
Se dicen los poemas que ensanchan los pulmones de cuantos, asfixiados,
piden ser, piden ritmo, piden ley para aquello que sienten excesivo.
Poesía para el pobre, poesía necesaria
como el pan de cada día, como el aire que exigimos trece veces por minuto,
para ser y en tanto somos dar un sí que glorifica.
Porque vivimos a golpes, porque apenas si nos dejan
decir que somos quien somos,
nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno.
Estamos tocando el fondo.
Maldigo la poesía concebida como un lujo
cultural por los neutrales que, lavándose las manos, se desentienden y evaden.
Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse.
Hago más las faltas. Siento en mí a cuantos sufren
y canto respirando.
Canto, y canto, y cantando más allá de mis penas
personales, me ensancho.
Quisiera daros vida, provocar nuevos actos,
y calculo por eso con técnica, qué puedo.
Me siento un ingeniero del verso y un obrero
que trabaja con otros a España en sus aceros.
Tal es mi poesía: poesía-herramienta
a la vez que latido de lo unánime y ciego.
Tal es, arma cargada de futuro expansivo
No es una poesía gota a gota pensada.
No es un bello producto. No es un fruto perfecto.
Son lo más necesario: lo que no tiene nombre.
Son gritos en el cielo, y en la tierra, son actos.

Gabriel Celaya



Mi experiencia para la elaboración de este proyecto ha sido algo complicada, pues al inicio fue cómo yo podía expresar en una hoja de papel el sentimiento, la historia sin cortes que yo realmente quería transmitir. Fue un largo proceso poder abrir mi corazón y entregar todo para que fuera lo que yo quería que fuera. Cuando terminé mi narrativa tuve un sentimiento nostálgico, recuerdos plasmados que en su momento dolieron y fueron felicidad, pero la parte más difícil fue cómo poder interpretar esa narrativa en algo físico que representara lo que ya escribí.

Comencé con un dibujo, pero había algo que no me terminaba de convencer, algo dentro de mí no explotaba. Decidí irme por la fotografía, busqué y busqué a una persona que representara esa parte de la unión y amor, pero no, no pude lograrlo y me causó frustración. En eso me quedé viendo mi gaveta de dibujos y tejidos que realizaba de pequeña y dije: “¿Por qué no usar lo que me gusta y sé hacer para representar el proceso de vida con cada vuelta que el estambre podría dar, que cada clavo puede significar?”.

No todo fue así de fácil, no todo se pudo hacer como mi corazón dictara, hubo contratiempos que me impidieron realizar eso como lo tenía pensado, pero luego me puse a pensar que el amor y la entrega no siempre son como a una le gusta y quiere. Estoy muy contenta con mi trabajo final porque representa cada segundo y minuto trabajado en ello.

María Alondra Domínguez Rodríguez/La historia de una niñez

Cuando nos platicaron sobre la elaboración de un proyecto final y nos presentaron las diferentes herramientas que teníamos como opción para implementarlo, en lo personal tuve algunas dificultades para poder elegir la herramienta, al final decidí trabajar con fotografía.

Al momento de realizar la toma de fotografías decidí ir a los lugares que mencioné en la narrativa. Algo que me gustó en el proceso de la toma de fotografías fue la compañía de mi hermanito, juntos acudimos a los diferentes espacios (el basurero y el arroyo). Entonces tuvimos la oportunidad de conversar sobre el tema y compartir nuestros puntos de vista respecto a la problemática. Algo que tenemos en común es que a ambos nos gustan convivir con la naturaleza y acompañar a nuestros padres en las actividades del campo.

Darwin Andrés López Hernández/Contaminación es menos vida



Durante el proceso es difícil de decidir qué fotos tomar, cómo tomarlas, los colores o la luz natural, si me ayudaba o me perjudicaba, qué productos capturar al fotografiar. Son cuestiones naturales que pasa uno durante las decisiones que toma; sin embargo, siempre tuve la sonrisa o esa emoción de poder completar mi trabajo final. Sí tuve dificultades en las fotografías porque son momentos para pensar si tendrá una impresión positiva hacia la audiencia. Es mi primera experiencia de poder realizar este tipo de trabajo o proyecto, me quedo con esa emoción de poder mejorar mucho con base a experiencias y sentirme más emocionado al concluir un proyecto que tenga un mayor impacto en la sociedad.

Joel de Jesús Santiz López/ Del comercio local al comercio global

Mi experiencia en el proceso creativo fue de grandes descubrimientos. La técnica de stop motion es completamente nueva para mí, no la había utilizado. Mi paciencia se puso a prueba y mi imaginación se echó a volar. Me di cuenta de que había subestimado mi capacidad de resolución de problemas.

Las complicaciones que tuve fue adaptar mi narrativa a una animación, debido a que mi narrativa se enfoca en sentimientos, que son difíciles de expresar. Opté por contar la historia de una forma diferente, pero sin perder el eje o tema central, que es “la transformación del territorio”.

Me gustó mucho el trabajo que hice y la técnica que usé. Me comprometo a seguir realizando narrativas y animaciones.

Everardo Álvarez López/43 años antes

Se me complicó tomar las fotografías para contar mi historia. La persona me dio permiso, pero me pidió que no hiciera fotos directamente a los ojos. Para poder dar a conocer algo significativo de mi narrativa opté por capturar unos racimos de plátano maduro con unas monedas al lado, eso representó algo simbólico de mi narrativa.

Mishel Amayrane Cruz/La moneda



Al principio el tema me pareció muy bonito e interesante abordarlo, el detalle fue que me provocó muchas emociones porque fue algo real que marcó y ha marcado la historia de las mujeres en mi comunidad y familia. Fue un proceso hermoso que me animó a escribir una narrativa resaltando las diversas opresiones y violencias.

Desde la herramienta fue todo un reto porque no sé pintar y combinar los colores relacionándolos con las emociones fue complejo.

En el camino, desde la redacción a la pintura, me encontré con muchas emociones desde la risa, el llanto, la alegría y la tristeza.

El trabajo realizado me permitió nombrar las desigualdades que a diario vivimos como mujeres, que constantemente nos lastiman, violentan y aprisionan.

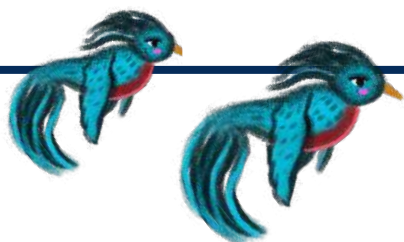
Nombrar desde el arte, esto me hizo reflexionar que hay maneras de hacer ver todo lo que nos pasa, lo que no nos gusta y lo que nos lastima; todo esto para reflexionar las violencias interiorizadas que hacen que también violentemos. Esto me ayudó a fortalecerme más en este caminar recordando las historias y casos de mis ancestras.

Claudia Virginia Sánchez Pérez/La Colibrí en lucha por la vida

Fue un proceso difícil la realización de las tomas fotográficas: poder usar todas las herramientas, encontrar el ángulo perfecto, las luces adecuadas y capturar lo que quería expresar. Pero también lo disfruté, darme la oportunidad de conocer un poco más de la fotografía hizo que perdiera el miedo a explorar y conocer un poco más mi cámara.

Logré realizar la actividad y me siento muy satisfecha, ya que siento que transmití lo que quería que supieran, demostrándome a mí misma que puedo con los retos que me propongo, pero, sobre todo, mostrar la historia de cómo nosotras las mujeres somos más violentadas.

Dany Pérez Cruz/ Por fin me encontré



Cuando comenzamos con la experiencia de la narrativa no tenía una idea clara de lo que quería hacer, pero durante el proceso comencé a tener ideas de lo que quería escribir. Lo que más me costó fue plasmar todas las ideas que tenía en mente y no lograba transmitir lo que yo quería. Tuve que hacer muchos cambios, mis compañeros me ayudaban y me daban elementos que enriquecían mi trabajo.

Cuando elegimos la herramienta con la que trabajaríamos estaba indecisa, al final me decidí por la pintura porque es algo que me gusta hacer, me transmite tranquilidad, pero también frustración porque muchas veces no me gusta lo que hago.

Un día tuve un momento de inspiración y decidí comenzar con la pintura y lo primero que se me vino a la mente fue hacer un bosque, porque son de mis lugares favoritos y en donde sentía que la historia que había hecho se representaba bien. Al terminarla sabía que le hacía falta algo, así que el día de la entrega algunos de mis compañeros me aportaron muchos elementos que podía plasmar en la pintura, como por ejemplo la trenza que une a la abuela con su nieta o el colibrí y las entradas de luz. Sé que hay muchas cosas en las que aún puedo mejorar para seguir haciendo lo que me gusta y disfruto.

Litzy Nayeli Díaz Ruiz/Tonalli

Lo más difícil durante la escritura de la narrativa fue definir el tema y comenzar a redactar, pero disfruté cuando las palabras e ideas fluyeron y, al final, me gustó cómo quedó. Respecto a la herramienta, quise probar algo nuevo; nunca había pintado, así que quise intentarlo esta vez y me arriesgué. Al principio me frustré, no sabía cómo plasmar la historia en una pintura, hice un primer intento y la verdad me gustó el resultado, además lo disfruté mucho. Sin embargo, no estaba del todo convencida, así que volví a comenzar de nuevo y esta vez me encantó, pude experimentar la mezcla de colores, fue para mí revelador descubrir que la pintura me relaja y puede ser uno de mis pasatiempos favoritos.

María Elena Moshan Álvarez/El sueño de Rosa



Usé stop motion, al principio creí que iba a ser más fácil, que no llevaría mucho tiempo; pero en el proceso, al empezar a hacer los distintos escenarios y darle movimiento al monstruito, fue complicado cómo iba avanzando. Llegó un momento en que dije: “Ya no lo seguiré haciendo”, pero solo fue un momento. Al final terminé viendo mi trabajo y me puse contento porque fue complicado y me llevó mucho tiempo, pero al final lo logré.

Wilfrido Velázquez López/Los residuos sólidos





DVV International

Promovido por:



Federal Ministry
for Economic Cooperation
and Development



Casa de la Mujer
"Ixim Antsetic"



MOXVIQUIL

pro
natura
sur



ECOSUR

30 AÑOS



15
años

